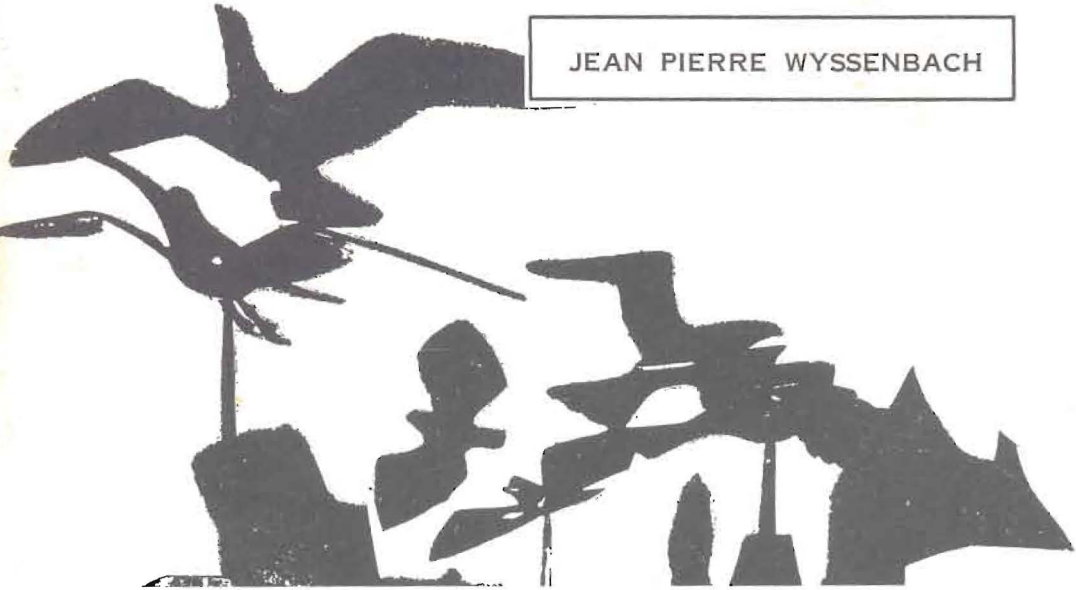
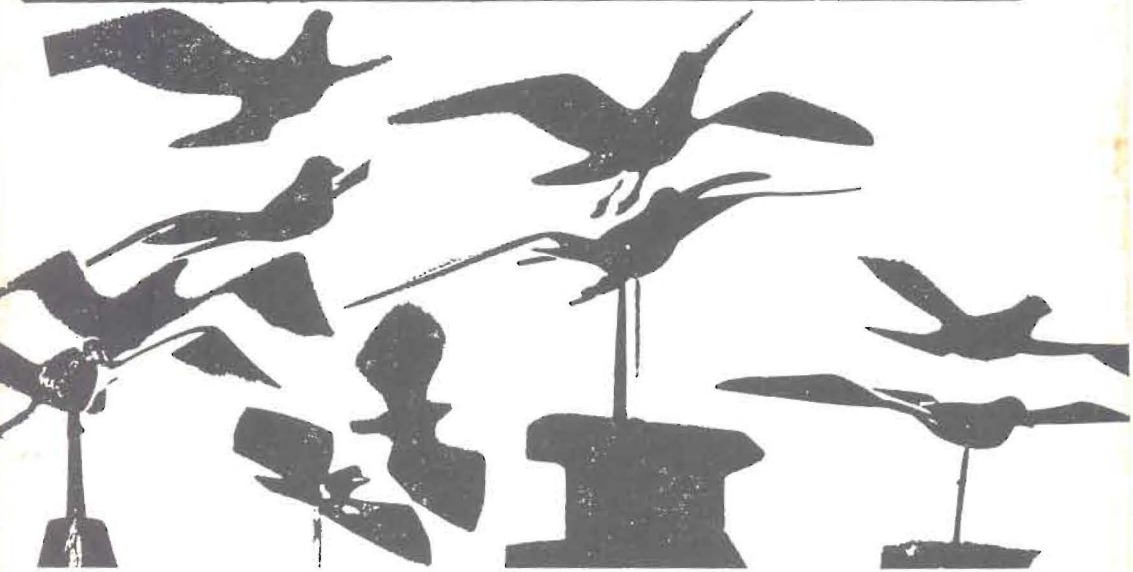
JEAN PIERRE WYSSENBACH



LOS LIBROS SAPIENCIALES : MUJERES, PLATA, PODER



CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO 9

MUJERES, PLATA, PODER

I. LOS SAPIENCIALES, LA SABIDURIA, LA EDUCACION:

Unos libros que no están de moda.
Una desviación hacia el hombre
La historia de la educación y sus privilegiados.

II. LA MUJER Y EL AMOR:

Páginas contra las mujeres.
Dos retratos de mujeres.
El Cantar de los Cantares: un libro de enamorados.

III. LA PLATA Y EL TRABAJO:

El trabajo y la plata.

IV. EL PODER Y LA JUSTICIA:

La conversión de Fray Bartolomé de Las Casas.
La Educación, la sabiduría.
El triunfo de la libertad sobre el despotismo.
Los malos.

V. LA ALEGRIA Y EL DOLOR:

¿Hay recetas para la alegría?
Job, el dolor y la paciencia.
El libro más peligroso: el Qohelet o Eclesiastés.

VI. LA LEY Y LA LIBERTAD:

La ley, las leyes, las normas, el orden.
La libertad y la Ley.

VII. LA APOCALIPTICA:

Daniel, el vidente apocalíptico.

LOS SAPIENCIALES, LA SABIDURIA, LA EDUCACION

UNOS LIBROS QUE NO ESTAN DE MODA.

Un obispo del Matto Grosso, en el Brasil, relata autobiográficamentela vida que ha dado sentido a su credo, y el credo que ha dado sentido a su fe. Dedica varias páginas a los pasajes bíblicos que más eco han encontrado en su vida. Indica algunos salmos que más le gustan. Para el conjunto de los libros sapienciales sólo tiene tres líneas de referencia al libro de Job. (CASALDALIGA, Pedro: ¡Yo creo en la justicia y en la esperanza! DDB. Bilbao 1975, pág. 134).

Un sacerdote recoge en un libro los pasajes bíblicos fundamentales en su trabajo con los campesinos del Paraguay. Hay muchos textos del Exodo y de los Profetas. Apenas se encuentra nada de la literatura sapiencial. (Caravias, José Luis: Vivir como hermanos. Mensajero. Bilbao 1972).

Se pueden recorrer páginas y páginas de documentos publicados por cristianos de toda Latinoamérica en los últimos años, sin encontrar ninguna referencia a los libros sapienciales. (Signos de liberación. CEP. Lima, 1974).

La literatura sapiencial de la Biblia actualmente no está de moda entre los cristianos latinoamericanos. Y un primer ejercicio que podríamos hacer en particular o en grupo sería preguntarnos el por qué de este hecho.

"Desde el punto de vista de su contenido, es bien conocida la preferencia y parcialidad de la teología de la liberación por el Antiguo Testamento en general y por el Exodo en particular.

La razón de esta preferencia o parcialidad es bastante obvia. El Antiguo Testamento y en especial el Exodo, muestran dos elementos centrales totalmente fundidos en uno: El Dios liberador y el proceso político de liberación que lleva a Israel desde la esclavitud de Egipto a la tierra prometida. En ninguna otra parte de la Escritura el Dios liberador se revela a sí mismo en relación más estrecha con el plano político de la existencia.

Es sabido, además, que, a partir del Exilio en Babilonia, la literatura bíblica, en la parte que puede llamarse sapiencial, se vuelve individualista, interior y apolítica en gran medida, si no totalmente" (SEGUNDO, Juan Luis: Liberación de la Teología. Lohlé. Buenos Aires 1975, pág. 127).

UNA DESVIACION HACIA EL HOMBRE.

Los primeros libros de la Biblia, el Pentateuco, están llenos de la frase: "Dijo Dios a Moisés" (Ex. 3, 4; 20,22). Moisés anunciará las palabras de Dios a los demás: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel" (Ex 5,1). Capítulos enteros aparecen como palabras pronunciadas por Dios. Muchos capítulos se refieren a la relación del hombre con Dios en el culto.

Los libros de los profetas están llenos de frases como: "Escucha, tierra, que habla Yahveh (Is 1,2); "Entonces me fue dirigida la palabra de Yahveh en estos términos" (Jer 1,4); "La palabra de Yahveh me

fue dirigida en estos términos" (Ez 6, 1). También en esos libros habla Dios, y se habla de Dios.

En cambio, los libros Sapienciales son distintos. Dicen: "Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre" (Prov 1,8). "He aplicado mi corazón a investigar y explorar con la sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Mal oficio éste que Dios encomendó a los humanos para que en él se ocuparan!" (Eccl 1, 13). "Encontré una obra de no pequeña enseñanza y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo para traducir este libro" (Eclo, Prólogo). Aquí como que ni habla Dios ni se habla de El. Aquí hablan hombres y se habla del hombre. Como que en estos libros Sapienciales hay una desviación hacia el hombre.

Se ve que algunos lanzaron una acusación semejante contra el Concilio Vaticano II. Y Pablo VI tiene que salir a defenderlo:

"Toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad.

Todo esto y cuanto podríamos aún decir sobre el valor humano del Concilio, ¿ha desviado acaso la mente de la Iglesia en Concilio hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna? Desviado, no; vuelto, sí. Pero quien observa este prevalente interés del Concilio por los valores humanos y temporales no puede negar que tal interés se debe al carácter pastoral que el Concilio ha escogido como programa, y deberá reconocer que ese mismo interés no está jamás separado del interés religioso más auténtico, debido a la caridad, que únicamente lo inspira (y donde está la caridad, allí está Dios), o a la unión de los valores humanos y temporales, con aquéllos propiamente espirituales, religiosos y eternos, afirmada y promovida siempre por el Concilio; éste se inclina sobre el hombre y sobre la tierra, pero se eleva al reino de Dios" (PABLO VI: El valor religioso del Concilio. En: Concilio Vaticano II. BAC 252. La Editorial Católica. Madrid 1965, pg. 818).

Desviado, no; vuelto, sí. Una unidad de valores. El buen samaritano no se desvió de Dios al volverse al hombre herido por los ladrones.

Los libros sapienciales no se desvían al hombre. Se vuelven a él, a su vida diaria. Exploran con sabiduría cuanto sucede bajo el cielo. Saben que Dios ha encomendado este oficio a los humanos.

Un primer valor de los libros sapienciales es esa dimensión profunda de lo humano que descubren. Dios consagra ese esfuerzo humano de reflexión, lo hace suyo, lo hace revelación suya, palabra suya. En ese esfuerzo el hombre no está solo. Uno de los libros sapienciales más antiguos lo expresará así:

"El temor de Yahveh es el principio de la ciencia" (Prov. 1, 7).

Y uno de los más recientes lo dirá de esta forma:

"Toda Sabiduría viene del Señor, y con El está por siempre" (Eclo 1,1).

Pensándolo bien, como que esa diferencia entre los libros de la Biblia es más aparente que real. También el Pentateuco habla del hombre, narrándonos el nacimiento del pueblo, con historias ejemplares de los próceres —podríamos decir—.

También los Profetas expresan la preocupación de Dios por el hombre. Especialmente en momentos de gran importancia para la supervivencia del pueblo.

Los Sapienciales como que se centran en lo cotidiano, lo de todos los días. Reflexionan sobre la vida diaria. Y cuando nos inculcan el temor de Dios, cuando nos piden tomar a Dios en serio, nos están enseñando a tomar al hombre en serio. Descubren la trascendencia de las pequeñas decisiones diarias.

LA HISTORIA DE LA EDUCACION Y SUS PRIVILEGIADOS.

Hablando de sabiduría, de ciencia, un

ejercicio que podríamos hacer es preguntarnos qué es para nosotros la educación, cómo se realiza, quiénes son sus principales agentes o de quiénes depende. Podríamos también tratar de hacer una breve historia de la educación.

Para algunos la educación será el proceso de formación integral de la persona, la búsqueda del pleno desarrollo del hombre, su capacitación para la lucha por la existencia, su perfecta integración en una sociedad que lo respeta y ayuda.

Y encontraríamos comunidades donde no hay un 'lugar separado' o un 'tiempo separado' para la educación. Sino que toda la sociedad —comenzando por la familia— participa en su realización. Hasta hace poco los indios makiritares no tenían escuela. Sin embargo, la sociedad makiritare lograba mucho mejor que la nuestra el pleno desarrollo humano de cada uno de sus miembros. En una sociedad igualitaria como la makiritare, todos comparten los bienes, incluído naturalmente el de la educación.

Pero con la división del trabajo, con la especialización, con la jerarquización social, todos los bienes, incluyendo naturalmente la educación dejan de ser compartidos, y comienzan a acumularse en manos de los privilegiados.

Entre nosotros, los que 'saben' pueden ser los técnicos, los profesionales. En el Egipto de los faraones eran los 'escribas', los privilegiados que sabían leer y escribir. Para que aquel Egipto no quede tan lejos de nuestra imaginación, podemos cambiar el río Nilo y sus crecidas por el Apure y sus inundaciones y las aldeas egipcias de la Edad del Bronce, por esos caseríos llaneros en que todavía es de privilegiados saber leer y escribir.

La educación comienza siempre en la familia. Los padres nos comunican valores, actitudes, habilidades, y también conocimientos y consejos. "Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre —y no desprecies la lección de tu madre" (Prov 1,8). "El hijo sabio es la alegría de su padre, —el hijo necio entristece a su madre" (Prov 10, 1).

La familia va transmitiendo su limitada experiencia a los hijos. Hasta que llegan los privilegiados que pueden leer y escribir, y que pueden así recoger y acumular las experiencias de los demás. Dispondrán así de un poder. Un poder ambiguo —como todos— que puede ser un poder para el servicio o un poder para la dominación. Donde no hay un control de los demás, lo más probable es que sea un poder para la dominación. Y esos escribas alcanzarán los primeros puestos entre los funcionarios del gobierno. Esto sucederá tanto en el Egipto de los faraones, como en el Israel de tiempos del rey Salomón.

Y, lo mismo que a los presidentes actuales les resumen las lecturas, les preparan los informes y les escriben los discursos, así bajo el nombre de Salomón circula lo que recogieron sus escribas, lo que ellos, a su vez, habían tomado muchas veces de la sabiduría popular. Ahora entendemos mejor lo que significa: "Proverbios de Salomón" (Prov 10,1), o "Palabras de los sabios" (Prov 22, 17), o "También éstos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá" (Prov 25, 1).

Podríamos decir que se trata de un robo. A mano armada. Armada de papel, pluma y conocimientos, que pueden ser a veces armas terribles. Algunos privilegiados se han apoderado de la sabiduría del pueblo. Algunos privilegiados intelectuales de hoy en día hablarían quizás aquí de una plusvalía ideológica. Por este capítulo se les puede tomar una cierta antipatía a los escritores sapienciales.

Pero, cambiando la perspectiva, podemos pensar que los 'sabios' esa sabiduría la han robado del olvido. La gente hizo probablemente otras experiencias que no les fueron 'robadas', y que por eso ahora se han perdido. No se nos han conservado. Una vez vi a un makiritare recordando alguna de las tradiciones de su pueblo gracias al libro 'Watunna', de Marc de Civrieux. Vistas así las cosas, los sabios, más que como ladrones y capitalizadores intelectuales, aparecen como salvadores de la sabiduría, como quienes

nos han conservado la experiencia de otras generaciones.

Un ejercicio interesante, aunque muchas veces difícil, sería adivinar el contexto vital, el ambiente social en que pudieron surgir algunas de estas experiencias recogidas por los sabios. Algunos refranes se ve que provienen claramente del ambiente de la corte, hoy diríamos de la administración oficial: "No te des importancia ante el rey, —no te coloques en el sitio de los grandes; —porque es mejor que digan: 'Sube acá' — que ser humillado delante del príncipe" (Prov 25, 6-7). Este consejo, que pudiera parecer de humildad, aparece destinado a gente con deseos de subir en prestigio social. También sospecho que es propio de gente rica el dicho: "Manzanas de oro con adornos de plata, —es la palabra dicha a tiempo. —Anillo de oro, o collar de oro fino, —la reprensión sabia en oído atento" (Prov 25, 11-12).

En cambio, bien puede ser la sabiduría del campesino la de aquel otro dicho: "Nubes y viento, pero no lluvia, —el hombre que presume de dar mucho y no lo da" (Prov 25, 14). Serviría para la irresponsable demagogia de algunas campañas electoreras criminalmente costosas.

"Los métodos de enseñanza (en los libros Sapienciales), fueron plasmados en géneros tópicos. Wolff y Von Rad nos han hecho caer en la cuenta de la existencia de las "preguntas escolares" para facilitar la respuesta del alumno (Amós 3, 3-8; Prov 6, 27s), las "llamadas al comienzo de la instrucción" (Job 34, 1s), listas de "onomásticos" (Job 38; Sal 148; Eclo 43, Iss; Gén 1). "Instrucciones" breves componen la mayor parte de Prov 1-9. Reliquias preciosas son las "fábulas" (Jue 9, 8-15) y el estímulo a la imaginación de "adivinanzas y dichos numéricos" (Prov 30, 18-19 y 30, 29-31).

Pero es el "mashal", que ordinariamente traducimos como refrán, lo más genuinamente distintivo de las colecciones que conservamos en Proverbios y Eclesiástico. Se trata de la manifestación concisa y aguda que surge de la voluntad de fijar un momento de la experiencia como constante del vivir. Su marco es amplio: va desde la recriminación burlesca hasta el amonestar cariñoso, desde la constatación popular hasta la reflexión lograda por un maestro tras largo meditar. Su dicción es escueta y certera; su estilo llega al juego sonoro (aliteraciones) y se caracteriza por la formulación paralelística" (RODRIGUEZ HERRANZ, Juan Carlos: Dimensión teológica de la experiencia: Los libros sapienciales. Sal Terrae, diciembre 1974, pgs. 888s).

El pueblo hace y recuerda una serie de experiencias. Los padres las comparten con sus hijos. Los sabios las ordenan y las ponen por escrito para que se conserven. Es un proceso semejante, que podemos descubrir en los libros sapienciales del Antiguo Testamento, y en la Venezuela rural de hace algunos años, tal como nos la revela el refranero criollo.

Es muy difícil ordenar el refranero. Las observaciones se refieren a experiencias de la vida muy diversas.

Además, el refranero nunca es algo terminado. Siempre está dispuesto a enriquecerse con nuevas experiencias.

Yo he escogido aquí algunos temas arbitrariamente. Son la mujer y el amor, el trabajo y la plata, la autoridad y la justicia, el dolor y la felicidad, la ley y la libertad. No pretendo que sean los más importantes. Simplemente, me parecen cinco temas próximos y significativos dentro de los libros sapienciales y para nuestra vida.

Quieren mostrar esa "sensibilización a las palabras de los tiempos y del pueblo" (ibid.) que son los libros sapienciales. Quieren estimular nuestra reflexión práctica sobre ésos y nuevos campos.

LA MUJER Y EL AMOR

PAGINAS CONTRA LAS MUJERES

El cancionero venezolano **tiene muchos versos que desprecian a las mujeres, que las critican por falsas o por lo rápido que se entregan a los hombres.**

"El amor de las mujeres es como el de las gallinas,
que en faltándoles el gallo a cualquier pollo se arriman".
"Los hombres son el demonio: así dicen las mujeres;
pero siempre andan buscando que el demonio se las lleve".
"A mujer enamorada que le aconsejan recato
es como el que tiene hambre y le dan bicarbonato".
"A las mujeres quererlas y no darles de comer;
porque hartas aborrecen y con hambre quieren bien".
"Me quisiste, yo te quise; en otros brazos estás,
ni lloro, ni me lamento, que mujeres hay de más".
"Mujer, falacia, impostora de caricias,
eres tú el virus que al alma envenena".

El libro del Eclesiástico **(s. II aC) tiene frases muy duras contra las mujeres:**

"Ninguna herida como la del corazón,
ninguna maldad como la de la mujer,
ninguna pelea como la de las rivales,
ninguna venganza como la de las émulas;
no hay veneno como el de la serpiente
ni hay cólera como la de la mujer;
más vale vivir con leones y dragones
que vivir con mujer pendenciera...
Pocas maldades como la de la mujer;
que le toque en suerte un pecador...
Corazón abatido, rostro sombrío,
pena del alma es la mujer malvada;
brazos débiles, rodillas vacilantes,
cuando la mujer no hace feliz al marido.
Por una mujer comenzó la culpa,
y por ella morimos todos" (Eclo 25, 13-26).
"Porque del vestido sale la polilla
y de una mujer la maldad de otra" (Eclo 42, 13).

Cualquiera deduciría que ese Jesús ben Sirá (Eclo 51, 30), autor de este libro, es alguien que odia a las mujeres, un misógenos empedernido. Pues no es así. El ha traducido al griego las observaciones recogidas en hebreo por su abuelo. Son observaciones pacientes, contrastantes, que no se contentan con una sola mirada a la realidad, sino que la observan desde distintos puntos de vista. Muchas de las frases que parecen más duras están revelando en el fondo el valor que representa una mujer buena en la vida de los hombres.

Y así encontraremos toda otra serie de pensamientos sobre las mujeres:

"Mujer hermosa ilumina el rostro
y sobrepasa todo lo deseable;
si además habla acariciando,
su marido no es un mortal;
tomar mujer es el mejor negocio:
auxilio y defensa, columna y apoyo.
Viña sin tapia será saqueada,
hombre sin mujer andará vagabundo" (Eclo 36, 27-30).
"Mujer hermosa deleita al marido,
mujer prudente lo robustece;
mujer discreta es don del Señor:
no se paga un ánimo instruido;
mujer modesta duplica su encanto:
no hay belleza que pague un ánimo casto.
El sol brilla en el cielo del Señor,
la mujer bella en su casa bien arreglada..."
(Eclo 26, 13-16).

¡Qué lejos estamos aquí de aquella oración que los judíos repetían diariamente en tiempos de Jesús: 'Te doy gracias, Señor, porque no me has hecho nacer ni griego, ni esclavo, ni mujer'! Parece que san Pablo pensaba expresamente en esa frase cuando dice: "Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús" (Gál 3, 28).

Aquella oración era un buen ejemplo de religión aprisionada dentro de las normas de una cultura. Mientras que la frase de san Pablo pretende romper esas normas culturales. Pero las normas culturales no se dejan cambiar tan fácilmente. En tiempos de Jesús la mujer está considerada como un ser inferior, y el hombre se avergüenza de hablar en público con ella, incluso si es su esposa. San Juan nos cuenta una vez que Jesús hablaba con una: "En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer" (4, 27).

En aquellos tiempos parecía lo más normal —de acuerdo a sus normas— que la gente estuviera dividida en hombres libres y esclavos, y en hombres y mujeres en situación de inferioridad.

Ahora nos parece que aquello ya ha pasado. Teóricamente no existen entre nosotros esclavos. Aunque la libertad no significa mucho para los que carecen de buena alimentación, salud, familia, educación y trabajo. Pero además, sí siguen existiendo entre nosotros desigualdades entre hombres y mujeres en lo legal —sólo en los últimos tiempos se ha tratado de suprimir esas discriminaciones—, en lo laboral, en lo social, y dentro de la Iglesia. El obispo del Matto Grosso, Pedro Casaldáliga, cuentra entre los pecados de la Iglesia el ser occidental, burguesa y machista.

La Iglesia discrimina a la mujer, subordinándola a los hombres, e impidiéndole el acceso a los más elevados niveles de decisión.

E igualmente discriminatoria contra la mujer es la sociedad latinoamericana. Ester Vilar se hizo famosa con su libro "El varón domado", propugnando la liberación del hombre que sufre la opresión de la mujer en las clases elevadas. Eso hay que discutirlo. En cambio, pensando en la opresión general que sufre la mujer latinoamericana, especialmente en los estratos más pobres, una poetisa boliviana ha escrito estos versos:

"El se abate y bebe o juega
en un revés de la suerte;
ella sufre, lucha y ruega
(permitidme que me asombre),
ella se llama ser débil
y él se apellida ser fuerte
porque es hombre.
Ella debe perdonar
si su esposo le es infiel;
más él se puede vengar
(permitidme que me asombre),
en un caso semejante
hasta puede matar él
porque es hombre.
¡Oh mortal privilegiado,
que de perfecto y cabal
gozas seguro renombre!
Para ello ¿qué te ha bastado?
Nacer hombre...
(Adela ZAMUDIO, Bolivia).

DOS RETRATOS DE MUJERES

Tanto la Biblia como la poesía criolla nos presentan el retrato hablado de una mujer. Un ejercicio interesante, después de leer ambos poemas, puede consistir en señalar las diferencias entre ambas mujeres y las causas de esas diferencias.

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?
Vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella,
y no le faltan riquezas.

Los deditos de tus manos,
los deditos de tus pies;
uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez.

Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino,
sus manos trabajan a gusto.
Es como nave mercante
que importa el grano de lejos.
Todavía de noche se levanta
para dar la ración a sus criadas.
Examina un terreno y lo compra
con lo que ganan sus manos planta un huerto.
Se ciñe la cintura con firmeza
y despliega la fuerza de sus brazos.
Aprecia el valor de sus mercancías
y aún de noche no se apaga su lámpara.
Extiende la mano hacia el huso
y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado
y extiendo el brazo al pobre.
Si nieva no teme por la servidumbre
porque todos los criados llevan trajes forrados.
Confecciona mantas para su uso,
se viste de lino y de holanda.
En la plaza su marido es respetado
cuando se sienta entre los concejales del pueblo.
Teje sábanas y las vende,
provee de cinturones a los comerciantes.
Está vestida de fuerza y dignidad,
sonríe ante el día de mañana.
Abre la boca juiciosamente
y su lengua enseña con bondad.
Vigila las andanzas de sus criados,
no come su pan de balde.
Sus hijos se levantan para felicitarla,
su marido proclama su alabanza:
'Muchas mujeres reunieron riquezas,
pero tú las ganas a todas'.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura,
la que teme al Señor merece alabanza.
Cántenle por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en la plaza.
(Proverbios 31, 10-31: Poema alfabético
sobre la buena ama de casa).

De Chachopo a Apartadero,
camina Luz Caraballo,
con violetitas de mayo,
con carneritos de enero;
inviernos de ventisquero,
farallón de los veranos
con fríos cordilleranos,
con riscos y ajetreos,
se te van poniendo feos
los deditos de tus manos.

La cumbre te circunscribe
al solo aliento del nombre;
lo que te queda del hombre
que quién sabe dónde vive;
cinco años que no te escribe,
diez años que no le ves,
y entre golpes y traspiés,
persiguiendo tus ovejos,
se te van poniendo viejos
los deditos de tus pies.

El hambre lleva en sus cachos
algodón de sus corderos;
tu ilusión cuenta sombreros
mientras tú cuentas muchachos,
una hembra y cuatro machos,
subida, bajada y brinco,
y cuando pide tu ahinco
frailejón para olvidarte
la angustia se te reparte
uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Tu hija está en un serrallo,
dos hijos se te murieron,
los otros dos se te fueron
detrás de un hombre a caballo.
La loca Luz Caraballo,
dice el decreto del juez,
porque te encontró una vez,
sin hijos y sin carneros,
contaditos los luceros...,
seis, siete, ocho, nueve, diez.
(Andrés Eloy Blanco: Palabreo
de la loca Luz Caraballo).

Se puede comparar en el caso de las dos mujeres qué se dice de su ocupación, de sus bienes, de su esposo, de sus hijos, qué pasa cuando hace frío, cuáles son las raíces de todo eso, qué dice la gente de ellas, qué decimos nosotros, qué dice Dios.

EL CANTAR DE LOS CANTARES: UN LIBRO DE ENAMORADOS.

Al folklore venezolano con frecuencia le gusta contemplar la belleza del cuerpo de la mujer.

"Cuando pasas caminando tu cuerpo mueves como palmera,
la brisa te va arrullando, moviendo alegre tu cabellera,
tu mirada electrizante y el ritmo suave de tus caderas,
me tienen siempre soñando, mi linda reina maracaibera" (Maracaibera).
"Tu talle se parece a la palmera" (Can 7,8).
"Ella es trigueña, de negros ojos, de talle esbelto y de breve pie,
de blancos dientes y labios rojos: la más risueña y hermosa es" (Fúlgida luna).
"Las estrellas en el cielo, la luna en el matorral;
boquita de caña dulce, ¡quién te pudiera besar!" (La tierra de mi querer).
"Tu paladar como vino generoso" (Cant 7, 10).

El Cantar de los Cantares incluye tres descripciones de la mujer amada en: 4, 1-7; 6, 4-7; y 7, 2-10. Es una cultura distinta de la venezolana. Por eso nos cuesta comprender algunas palabras. Pero algunos de sus versos nos recuerdan expresiones de nuestro folklore:

"Este campo que tú cargas todo en ti, guariqueñita.
¡Tan caña dulce tu boca, tan jagüeyes tus pupilas!" (Guariqueñita).
"Tus ojos, las piscinas de Jeshbón" (Cant 7, 5).
"La cigüeña en la laguna, y el colibrí en la flor:
son tus ojos dos luceros y roban todo mi amor" (La tierra de mi querer).
"Retira de mí tus ojos, que me subyugan" (Cant 6, 5).
"Con tal gracia mueve las caderas, mi negra,
que me hace perder la razón" (El curruchá).
"Vuélvete, vuélvete, Sulamita;
vuélvete, vuélvete, para que te veamos.
¿Qué miráis en la Sulamita
cuando danza en medio de dos coros?...
Esa curva de tus caderas como collares,
labor de orfebre" (Cant 7, Is).

Nuestro cancionero desconfía de las catiras, y prefiere a negras y morenas. También es morena la mujer amada en el Cantar.

"Si se casa, compañero, busque una mujer morena,
pues de las blancas y rubias, de ciento sale una buena".
"Tengo la tez morena, pero hermosa
muchachas de Jerusalén" (Cant 1, 5).
"El hombre se muriere sin querer a una morena,
se va de este mundo al otro sin saber qué es cosa buena".
"No os fijéis en mi tez oscura,
es que el sol me ha bronceado" (Cant 1, 6).

Inmediatamente se quiere reconocer es belleza admirada:

"De cuando te persignaste mis ojos fueron testigos:
¡quién te pudiera besar donde dices 'enemigos'!".
"¡Que me bese con besos de su boca!
Son mejores que el vino tus amores" (Cant 1, 2s).
"Si tu boquita fuera de pan de azúcar..."

Esta última canción se presta para que interpretemos mal todo lo que hemos recogido hasta aquí. Puede hacer pensar que en nuestro cancionero, y en el Cantar de los Cantares, la mujer es vista únicamente como objeto de placer, de consumo. Y esto es falso.

El amor verdadero no se reduce a un querer físico:

"Dos cosas que no debes confundir:
el deseo no es amor sincero" (Dos cosas).

En la novela 'Hombres de maíz' del Premio Nóbel guatemalteco Miguel Angel Asturias, un campesino busca desesperadamente a su mujer, que ha huído de la casa.

Un compañero de camino le pregunta bruscamente:
"—Y la gana de encontrar a tu mujer ¿te viene del ombligo pa bajo?
Nicho Aquino titubeó al contestar.
—Es lo primero que hay que poner en claro, porque si te viene del ombligo pa abajo la gana de juntarte con ella, con cualquier mujer que encontrés será lo mismo. Ahora, si es del ombligo pa la cara que te entra el ansia de llenarte con ella lo vacío que sentís, entonces es que la tenés individualizada, y no hay más remedio que jallarla" (ASTURIAS, M. A.: Hombres de maíz. Losada. Bs As 1967, pg. 170).

"He tenido mujeres, y se me han ido, y las he dejado, y ...todo; pero esto que me trafica ahora en los sentidos, nunca lo había imaginado, menos sufrirlo, es como si me quisieran sacar las tripas por la boca, para dejarme vacío; y de sólo pensar que no la veré más, que la perdí para siempre, me siento malo, como si la sangre se me fuera parando, y un ratonero de miedos y sustos me hace hacer gestos que no son míos..." (id. pg. 165-166).

Es una ausencia que duele, y que sólo el ser querido puede curar.

"Una pena y otra pena son dos penas para mí:
ayer lloraba por verte y hoy lloro porque te vi" (La tierra de mi querer).
"Yo misma abro a mi amado;
abro, y mi amado se ha marchado ya.
Lo busco y no lo encuentro; lo llamo y no responde...
al escucharlo se me escapa el alma" (Cant 5, 6).
"Noche oscura y tenebrosa préstame tu claridad
para seguirle los pasos a una ingrata que se va...
Estrella de la mañana, claro lucero del día,
¿cómo no me despertaste cuando se iba el alma mía" (Tonadas de ordeño).
"Me levanté y recorrí la ciudad
por las calles y las plazas,
buscando al amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré" (Cant 3,2).
"Allá va un encobijado por el peladal pampero:
así se va mi esperanza sin ti por el alma adentro.
Llanos y llanos y llanos crucé por ir a 'Tu Olvido'
y tras tanto caminar llegué a 'Te quiero lo lo mismo" (A. Arvelo Torrealba).

Por esto el amor es algo tan valioso que no se puede pagar con nada.

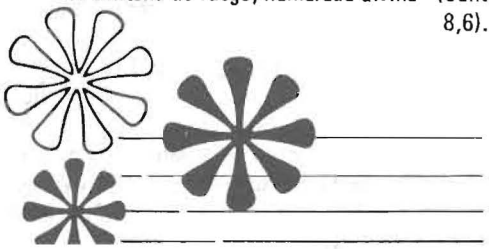
"Si alguien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
se haría despreciable" (Cant 8, 7).

Es lo que repite a su modo el pasodoble español:

"Ni se compra ni se vende el cariño verdadero,
no hay en el mundo dinero para comprar un querer,
que el cariño verdadero ni se compra ni se vende".

El verdadero amor es lo más grande que puede haber en la vida:

"Porque es fuerte el amor como la muerte;
es cruel la pasión como el abismo,
es centella de fuego, llamarada divina" (Cant 8,6).



"Una llamarada divina". Aquí se puede preguntar qué tiene que ver con Dios todo este tema. Y cómo se explica que un libro tan 'profano' como el Cantar de los Cantares, que trata exclusivamente del amor, se puede encontrar en la Biblia.

La verdad es que el libro tuvo sus dificultades para ser incluído dentro de la Biblia. A muchos les parecía 'muy humano' y 'muy poco divino'. ¿Cómo podía ser 'Palabra de Dios'?

Pero, después de algunas discusiones, encontraron que el Cantar de los Cantares también decía algo de Dios. Es profunda experiencia humana que es el amor no sólo descubría algo del ser humano, algo central en el hombre, sino que descubría al mismo tiempo algo de cómo es Dios. Incluso revelaba lo más central en El. "Dios es amor", dirá san Juan (1 Jn 4,8).

Por eso el Cantar de los Cantares exigirá varias interpretaciones simultáneas.

Significa, en primer lugar, un amor profundo entre un hombre y una mujer que se desean, se buscan, se quieren.

Descubre, en segundo lugar, el amor que Dios tiene por su pueblo elegido. El Cantar recoge así una tradición teológica presente en muchos profetas de Israel: Oseas 1-3; Jeremías 3-10; Ezequiel 16; 23; Isaías 54, 4-8; 61, 10-62, 5.

Nos revela, después de Jesús, el amor de Cristo por todos sus seguidores, por su Iglesia. San Pablo escribirá: "Maridos, amen a sus mujeres como el Mesías amó a la Iglesia y se entregó a ella" (Efesios 5, 25; cfr. Apc 21, 1-10).

Nos hace pensar en el amor que Cristo tiene por cada uno de nosotros. "Me amó y se entregó por mí" (Gál 2, 20). "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Serán amigos míos si hacen lo que les mando. Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo les he amado" (Jn 15, 12-14).

La madre es claramente en Venezuela la persona más querida. Si a alguien quiso Jesús de manera especial debió ser a su madre María. Por eso se suele aplicar a ella especialmente el libro del Cantar. "¡Toda hermosa eres, amada mía, no hay mancha en tí!" (Cant 4, 7). "¡Dios te salve, María, llena eres de gracia!".

Estos libros sapienciales como el Eclesiástico y el Cantar de los Cantares nos han enseñado una lección de cómo interpretar la Biblia. Nos han dado una clase de paciencia. Nunca nos podemos precipitar a sacar conclusiones de unas frases contra las mujeres en un libro. Tenemos que ver siempre todo el conjunto. No se pueden sacar las frases del contexto general de toda la Biblia. Hay que tener paciencia para no cortar la conversación, para escucharla hasta el final, y descubrir así la revelación de Dios.

Y, ¿quién ha escrito el Cantar de los Cantares?

La verdad es que llegados aquí ya esto como que no importa tanto. El libro se titula "Cantar de los Cantares por Salomón" (Cant 1,1). Pero al leerlo en el original se encuentran varias palabras persas: egoz (6,11) significa nuez; karkom (4,14) es el azafrán; de pardés (4,18) viene paraíso; y de nerd (1, 12) viene nardo. Se tuvo que escribir, por tanto, en la época persa, entre los siglos VI y IV antes de Cristo. Los expertos se inclinan por el siglo V.

Puede que recoja tradiciones del tiempo de Salomón. Aunque es más probable que se trate de un seudónimo, utilizado para dar mayor prestigio al Cantar, atribuyéndolo al rey sabio.

Rey de reyes significa el mayor rey. Es un superlativo. Cantar de los Cantares significa el mejor cantar. Por eso quizá se lo atribuyeron al más sabio.

LA PLATA Y EL TRABAJO

El refranero venezolano abunda en recomendaciones del trabajo. "El que no pila, no come arepas". "¡Ah, refrán bien verdadero! 'Amor con hambre no dura', que en habiendo dividive la curtimbre está segura". "Con humo no se asa jojoto".

Otros refranes ya resultan más ambiguos. Puede que recomienden el trabajo. O pueden insinuar la viveza necesaria para obtener provecho sin trabajar. "Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente". "Mono no sube guamacho, ni guacharaca cardón; 'a palo que no florea no le baja cigarrón". "El que le gusta guaragua, tiene que mojarse el fundillo". "Para sacar chipichipi, tiene que mojarse el rabo".

Pero el refranero contempla también escenas de flojera e inconstancia. "Chinchorro colgao, haragán acostao". "¡Quién se muriera, pa está acostao!" "A mí me llaman el tonto, el tonto de mi lugar; todos comen trabajando, yo como sin trabajar". Lo mismo se ve en la canción de Billo 'La flor del trabajo', y en el merengue dominicano 'El negrito del batey'.... "porque el trabajo para mí es un enemigo".

Y los trabajos que se emprenden, se dejan rápidamente. "Brinca más que un trompo taratarero". "Da más tumbos, que una curiara en raudal. Hay un cansancio ante el esfuerzo continuado que requiere la sociedad. "Para estar guindando, má vale caer".

También el libro de los Proverbios está lleno de refranes sobre el tema del trabajo y de la flojera:

"Toda fatiga trae su ganancia,
pero el charlar trae indigencia" (Prov. 14,23).
"El hombre remiso en sus asuntos
es hermano del que destruye" (Prov. 18, 9).
"Los planes del diligente traen ganancia,
los del atolondrado traen indigencia" (Prov. 21,5).
"Un rato duermes, un rato das cabezadas,
un rato cruzas los brazos y descansas,
y te llega la pobreza del vagabundo,
la indigencia del mendigo" (Prov. 24, 33s).

Hay refranes parecidos en: Prov 10,4; 11,16; 12,11.24; 13,4; 15,19; 19,15; 20,4.13; 21,17; 21,25; 22,13; 26,13s; 28,19; y Eclo 40, 28-30.

El refranero criollo descubre una sociedad dividida. Algunos disfrutan de todos los bienes. Otros en cambio parecen destinados únicamente al sufrimiento.

"A las orillas de un río –me puse a considerar–
lo poco que vale un hombre – cuando no tiene qué dar".
"Todo el que tiene dinero – tiene la sangre dulcita,–
aunque su padre sea el diablo – y su madre una diablita".

Aquí se pueden recordar canciones como 'Las casas de cartón', o aquella otra, 'El Papelón', que dice:

"Los blancos usan zapatos – y chinela con tacón,–
y los negros manumisos – llevan pelado el talón.
Dale palo al pobre negro, –dale más sin compasión,–
que algún día con mis manos –yo te arranco el corazón".

El sufrimiento llegará hasta lo más íntimo del hombre, hasta el corazón:

"Hombre pobre no enamora, –y es muy fácil la razón;–
hombre pobre y leña verde –no calientan el fogón".
"El amor del hombre pobre –es como el del gallo enano,–
que en correr y no alcanzar –se le pasa todo el año".

También el libro de los Proverbios y el del Eclesiástico recogen, todavía sin explicar las causas, esas diferencias entre ricos y pobres:

"El rico ofende y encima se ufana,
el pobre es ofendido y encima pide perdón" (Eclo 13,3).
"El rico trabaja por amasar una fortuna,
y descansa acumulando lujos,
el pobre trabaja, y le faltan las fuerzas,
y si descansa pasa necesidad" (Eclo 31, 3s).

Hay citas parecidas en Prov 10,15; 14,20; 18,23; 22,3-7 .

Aquí se separan el refranero criollo y los libros sapienciales. El refranero va a descubrir la raíz de esas diferencias sociales, que es la explotación. Pero ante esa dificultad lo dominará el fatalismo. Los libros sapienciales no investigarán la explotación. Pero inculcarán el respeto al pobre.

El refranero criollo descubre que esas diferencias entre los hombres no son casuales, sino que provienen en gran parte de la explotación de unos sobre otros. "Cachicamo trabaja pa lapa". "El peje grande se traga al más chiquito". "La soga revienta por lo más delgado". "En baile de tigre, burro no saca pareja". "El que siembra en tierra ajena, hasta la semilla pierde".

Estas diferencias sociales, esa situación de explotación difícilmente cambiable, genera en la población una actitud de fatalismo. Este conformismo a veces queda disimulado por una como apariencia de humildad, de que cada uno se conforme con el puesto que le corresponde. "Todo palo no sirve pa cabo e hacha". Se critica la ambición diciendo: "Meterse a brujo sin conocer las hierbas". "El entrépito no muere en su casa".

Lo grave está en quién determina el puesto que le toca a cada uno. Y ahí los refranes revelan una triste resignación. "Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados". "El que nació pa niguoso, –y su sino es niguatero,– aunque le saquen las niguas – siempre le queda el aujero". "El que nace barrigón, ni que lo fajen chiquito". Como que todo viene determinado desde el nacimiento.

Una solución para esto es olvidar las penas con el alcohol.

"Me gusta un trago de ron – más que muchacha bonita, –
porque el ron siempre me quita – las penas del corazón".

En cambio los libros sapienciales aprecian el vino pero reaccionarán contra el exceso.

"Dale el licor al vagabundo
y el vino al afligido:
que beba y olvide su miseria,
que no se acuerde de sus penas" (Prov. 31, 6s).
"No te hagas el valiente con el vino,
que a muchos ha tumbado el alcohol...
¿A quién da vida el vino?
–Al que lo bebe con moderación...
Dolor de cabeza, tartamudez, afrenta
es el vino bebido con pasión e irritación..."
(Eclo 31, 25-31).

Reflexiones semejantes se encuentran en Prov. 20,1; 23,20s; 31,4s.

Frente a este fatalismo del refranero, o frente a la tendencia a evadirse por el alcohol, los libros sapienciales inculcarán el respeto al pobre. Claro que esto nos parece demasiado poco. Y con razón. Pero no vayamos a olvidar por eso esta línea de pensamiento, que atraviesa todos estos libros.

"Quien se apiada del pobre presta al Señor,
y él dará su recompensa" (19,17).
"No remuevas los linderos antiguos
ni te metas en la parcela del huérfano,
porque su defensor es fuerte
y defenderá su causa contra ti" (23, 10s).
"El que da al pobre no pasará necesidad,
al que cierra los ojos le echarán maldiciones" (28,27).

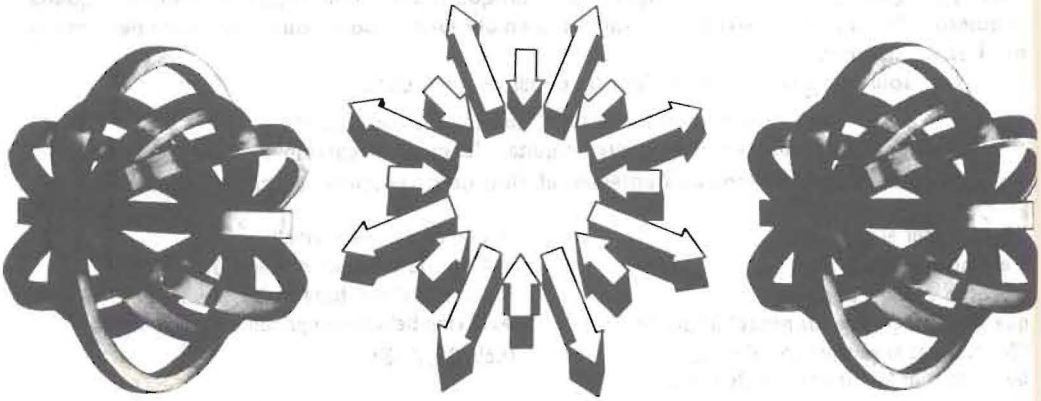
También insisten en esto Prov 14,21.31; 17,5. El libro del Eclesiástico inculcará estos deberes en Eclo 7,32-36; 29, 1-3. 8-13; y sobre todo 3,30-4,10;

"Libra al oprimido del opresor
y no te repugne hacer justicia...
y Dios te llamará hijo" (Eclo 4,9s).

Aquí se ha superado el esquema paternalista de la limosna, y se vislumbra la dimensión teológica de la política, la relación que tiene con Dios nuestra actuación en la vida social.

"Dios no desoye los gritos del huérfano
o de la viuda cuando repite su queja;
los gritos del pobre atraviesan las nubes
y hasta alcanzar a Dios no descansan;
no ceja hasta que Dios le atiende,
y el juez justo le hace justicia.
Dios tampoco dará largas;
hasta quebrantar los lomos del tirano...
y romper la vara de los malvados...
hasta defender la causa de su pueblo
y darles la alegría de la salvación" (Eclo 35, 14-25).

Se ha roto el tono general de los libros sapienciales para dejar pasar las denuncias implacables y los anuncios esperanzadores de los grandes profetas de Israel, denuncias y anuncios que reaparecerán en América Latina en las figuras de los dominicos y primeros misioneros de la época de la Colonia, empezando por Fray Antonio Montesinos y Fray Bartolomé de Las Casas.



EL PODER Y LA JUSTICIA

LA CONVERSION DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS.

Fray Bartolomé de las Casas, en el capítulo 79 del tercer libro de su Historia de las Indias, cuenta su conversión estudiando un texto del libro del Eclesiástico.

"Cobrando de cada día mayor fuerza esta vendimia de gentes (de indios), según más crecía la codicia, y así más número dellas pereciendo, el clérigo Bartolomé de las Casas andaba bien ocupado y muy solícito en sus granjerías, como los otros, enviando indios de su repartimiento a las minas, a sacar oro y hacer sementeras, y aprovechándose dellos cuando más podía.

Y porque Diego Velázquez con la gente española que consigo traía, se partió para asentar una villa, y no había en toda la isla clérigo ni fraile, sino el dicho Bartolomé de las Casas, llegándose la Pascua de Pentecostés (del año 1514), acordó dejar su casa, donde hacía sus haciendas, e ir a decilles misa y predicalles aquella Pascua.

El cual, estudiando los sermones, comenzó a considerar consigo mesmo sobre algunas autoridades de la Sagrada Escritura, y, si no me he olvidado, fue aquélla la principal y primera del Eclesiástico, capítulo 34, 18-22:

'Sacrificios de posesiones injustas son impuros,
ni son aceptados los dones de los inicuos;
el Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos
ni por sus muchos sacrificios les perdona el pecado;
es sacrificar un hijo delante de su padre
quitar a los pobres para ofrecer sacrificio.
El pan de la limosna es vida del pobre,
el que se lo niega es homicida;
mata a su prójimo quien le quita el sustento,
quien no paga el justo salario derrama sangre'.

Comenzó, digo, a considerar la miseria y servidumbre que padecían aquellas gentes.

Aprovechóle para esto lo que había oído en esta isla Española decir y experimentado, que los religiosos de Sancto Domingo predicaban, que no podían tener con buena consciencia los indios y que no querían confesar y absolver a los que los tenían, lo cual el dicho clérigo no aceptaba.

Pasados, pues, algunos días en aquesta consideración, y cada día más y más certificándose por lo que leía cuanto al derecho y vía del hecho, aplicando lo uno a lo otro, determinó en sí mismo, convencido de la misma verdad, ser injusto y tiránico todo cuanto cerca de los indios en estas Indias se cometía.

Finalmente, se determinó de predicallo; y porque teniendo él los indios que tenía, tenía luego la reprobación de sus sermones en la mano, acordó, para libremente condenar los repartimientos o encomiendas como injustas y tiránicas, dejar luego los indios.

Predicando el dicho clérigo, día de la Asumpción de Nuestra Señora, comenzó a declararles su ceguedad (a los que han venido a estas partes), injusticias y crueldades que cometían en aquellas gentes inocentes y mansísimas; cómo no podían salvarse teniéndolos repartidos ellos y quien se los repartía; la obligación a restitución en que estaban ligados, y que él, por cognoscer el peligro en que vivía, había dejado los indios, y otras muchas cosas que a la materia concernían.

Quedaron todos admirados y aun espantados de lo que les dijo, y algunos compungidos y otros como si lo soñaran, oyendo cosas tan nuevas como era decir que sin pecado no podían tener los indios en su servicio; como si dijera que de las bestias del campo no podían servirse, no lo creían".

LA EDUCACION' LA SABIDURIA.

"Un hombre sin estudios es un ser incompleto... la instrucción es la felicidad de la vida; y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre" BOLIVAR, Simón: Carta a su hermana María Antonia, abril de 1825).

"Al que no sabe, cualquiera lo engaña. Al que no tiene, cualquiera lo compra". (RODRIGUEZ, Simón: Obras completas. Arte. Caracas 1975. pg. 283 del tomo I).

Junto a estas alabanzas que el Libertador y su maestro hacen de la educación podríamos colocar las alabanzas que los libros sapienciales hacen de la Sabiduría. Los principales poemas dedicados a ella los encontramos en: Job 28; Prov 1-4; 8-9; Bar 3, 9-4, 4; Eclo 1; 4,11-19; 6,18-31; 14,20-15, 10; 24; Sab 6-10.

"Todo el oro a su lado es un poco de arena,
y junto a ella, la plata vale lo que el barro;
la quise más que a la salud y la belleza
y me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.
Con ella me vinieron todos los bienes juntos"
(Sab 7, 9-11).

Difícilmente se podrían hacer mayores alabanzas. Comprendemos así que no se trata aquí de la erudición, de la memoria, de conocimientos teóricos. La sabiduría, la sensatez, la prudencia, no está depositada en algún sitio donde se pueda comprar. "¿Quién encontró su puesto — o entró en sus almacenes?" (Bar 3, 15; cfr. Job 28, 12.20). Es algo que hay que buscar. "Con toda el alma acude a ella, — con todas tus fuerzas sigue sus caminos; — rastréala, búscala y la alcanzarás; — cuando la poseas ya no la sueltes" (Eclo 6, 26-27).

"Enseñen, y tendrán quien sepa. Eduquen, y tendrán quien haga" (RODRIGUEZ, Simón: o. c. I, 230). "Educar es crear voluntades" (id. 229).

La educación no es una transmisión teórica de conocimientos, sino una preparación para construir la propia vida, es sentar las bases de la propia conducta.

La educación es el instrumento por excelencia tanto de la opresión como de la liberación. El famoso pensador Paulo Freire hablará en el primer caso de la educación bancaria, y en el segundo caso de educación problematizadora.

En los libros sapienciales, los contrarios a la sabiduría no son los ignorantes, sino los irreflexivos, los imprudentes (Prov 1, 32); los malvados, los perversos (4,14), los que hacen el mal (2,14). Guiados por la sabiduría los hombres observan una conducta intachable (2,7), obtienen una educación acertada: justicia, derecho y rectitud (Prov 1,3) y toda obra buena (2,9), no traman daños contra su prójimo (3, 27-35); para alcanzarla hay que guardar los mandamientos de Dios (Eclo 1, 26); ella es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza (Sab 8, 7).

Sobra con estas citas para comprender que la Sabiduría, que en estos libros aparece hecha persona, no es una ciencia teórica, sino que es el motor, la fuerza que mueve una actitud muy práctica, que transforma la vida de los hombres, que los cambia, que los salva.

"Después apareció en el mundo
y vivió entre los hombres" (Bar 3,38).

Aquí ya estamos en el umbral del Evangelio de San Juan, que nos presenta a Jesús como revelación de Dios, como su Sabiduría, como su Palabra.

"Y la Palabra se hizo hombre,
acampó entre nosotros" (Jn 1,14).

La revelación de Dios en Jesús ilumina y es iluminada por todos esos himnos que los libros Sapienciales dedican a la Sabiduría, la sensatez, la rectitud, la opción por la justicia.

"Yo, Sensatez, soy vecina de la Sagacidad
y busco la compañía de la Reflexión.
Detesto el orgullo y la soberbia, el mal camino y la boca falsa...

Por mí reinan los reyes
y los príncipes dan leyes justas,
por mí gobiernan los gobernantes" (Prov 8,12-16).

Precisamente con un comentario a esta cita comienza la obra principal de Juan Germán Roscio.

EL TRIUNFO DE LA LIBERTAD SOBRE EL DESPOTISMO.

El venezolano Juan Germán Roscio nació en San Francisco de Tiznados (Guárico) el 27 de mayo de 1763. Estudió en la Universidad de Caracas, doctorándose en Cánones en 1794 y en Derecho Civil en 1800.

Cuando en 1798 pidió ingresar en el Colegio de Abogados, el Colegio lo rechazó, alegando que su madre era mestiza. Roscio enfrentó cuantas dificultades le pusieron y en 1800 el Fiscal de la Audiencia dictaminó a su favor.

El Colegio objetó que hacía propaganda a ideas de igualdad subversivas y lo acusaron formalmente de atentar así a la constitución social y política de la Monarquía.

Roscio y José Felix Sosa fueron los primeros que el 19 de abril de 1810 entraron revolucionariamente en el Cabildo de Caracas, titulándose diputados del pueblo. Vino al Primer Congreso de Venezuela como Diputado por Calabozo. Redactó con Francisco Isnardy el Acta de la Independencia.

Fue encarcelado por orden de Monteverde en La Guaira, y llevado a Cádiz. Liberado en 1815, pasa a Jamaica y en 1817 llega a Filadelfia.

A fines de 1818 regresa a Venezuela. Llegó a ser Vice-Presidente de Venezuela y Colombia. Debía presidir el Congreso Constituyente de Cúcuta, cuando murió en 1821.

Quizá su libro más importante es "El triunfo de la libertad sobre el despotismo", publicado en Filadelfia en 1818. Esta obra, que hacía resaltar lo absurdo y degradante del sistema colonial de España en América, y clamaba por la independencia de los pueblos americanos de origen español, ejerció influencia no pequeña en buen número de patriotas.

En ese libro estudia la Sagrada Escritura, el texto más importante para una sociedad que se dice cristiana. Sus 50 capítulos están llenos de citas de la Biblia, referentes al tema de la soberanía.

Las citas de los libros Sapienciales se acumulan en los primeros capítulos, cuando Roscio recoge los textos que se solían citar para defender la autoridad del rey por encima del pueblo.

"Aténte al dictado del rey, y por causa del juramento divino no te apresures a irte de su presencia: no te mezcles en conspiración, pues todo cuanto le plazca puede hacerlo, ya que la palabra regia es soberana, y ¿quién va a decirle: 'Qué haces'? Quien se atiene al mandamiento no sabe de conspiraciones" (Eccl 8, 2-5).

"Oigan, pues, reyes, y entiendan. Aprendan, soberanos de los confines de la tierra. Estén atentos los que gobiernan multitudes y están orgullosos de la muchedumbre de sus pueblos. Porque del Señor han recibido el poder, del Altísimo la soberanía" (Sab 6, 1-3).

"Por mí los reyes reinan y los magistrados administran la justicia. Por mí los príncipes gobiernan y los magnates juzgan toda la tierra" (Prov 8, 15-16).

Roscio tendrá las limitaciones propias de la cultura del siglo XVIII. Pero yo lo admiro por esa intuición fundamental para una buena interpretación, que es no perder nunca la perspectiva del conjunto, en la que encuentran su verdad elementos que pueden confundir sacados de su conjunto. Luis Alonso Schökel, con esa precisión que le es

propia lo expresa así: "Quiero subrayar el tema de la unidad de sentido. El dato primario no es la palabra sino la frase; el dato primario no es la frase sino el poema. Pasamos del microcontexto al macrocontexto, del sintagma al macrosintagma. Esto ya lo sabía la intuición, la sensibilidad de algunos. Hoy lo está aprendiendo la lingüística" (Razón y Fe, nov. 75, pg. 285).

Con esta intuición interpretativa, Roscio descubrirá que la primera cita no es un principio de derecho, sino una situación de hecho en la que hay que resistir. En la tercera cita descubre que no es Dios quien habla, consagrando el derecho absoluto de los reyes; habla la Sabiduría, y así el poder de los reyes resulta condicional: sólo será legítimo mientras conforme con esa suprema virtud. Y la segunda cita está cortada y privada de su impresionante continuación:

"El poder os viene del Señor, y el mando, del Altísimo:
él indagará vuestras obras y explotará vuestras intenciones;
siendo ministros de su reino, no gobernasteis rectamente,
ni guardasteis la Ley, ni procedisteis según la voluntad de Dios.
Repentino y estremecedor vendrá contra vosotros,
porque a los encumbrados se les juzga implacablemente.
A los más humildes se les compadece y perdona,
pero los fuertes sufrirán una fuerte pena;
el Dueño de todos no se arredra, no le impone la grandeza:
él creó al pobre y al rico y se preocupa por igual de todos,
pero a los poderosos les aguarda un control riguroso" (Sab 6, 3-8).

Roscio extiende su estudio del poder, desde el punto de vista cristiano, a todos los libros de la Biblia, y llega así a formulaciones que nos parecen increíbles en un autor de comienzos del siglo XIX. Nos bastará ver una cita de sorprendente crudeza:

"Repeler la fuerza con la fuerza es un derecho natural y común a todos los vivientes. A una violencia inicua debe oponer el pueblo una violencia justa para repelerla. Para un tirano que no reconoce más ley que su querer, o no querer individual, ni otro tribunal de agravios y residencia, que el del otro mundo, no hay más remedio que el de la insurrección insidiosa y cautelosa. Todo movimiento popular, o el de aquellas personas capaces de salvar al pueblo de la opresión, sea cual fuese el dictado que se le aplique, será meritorio y glorioso, todas las veces que se encamine a romper el yugo de la tiranía, a recobrar la independencia y libertad nacional, a librar de su angustia y trabajo al inocente, a vindicar el ultraje de las leyes fundamentales de la sociedad. Conjuraciones y acechanzas para cualquiera de estos fines, son actos dignos de alabanza y honor. Por el contrario, abstenerse de ello, cuando insta el deber social llamar a juicio a un magistrado que por ilusión harto funesta se cree superior a las leyes, y no responsable de sus operaciones, sino a Vos en la otra vida, es apatía y necedad intolerables" (ROSCIO, Juan Germán: **El triunfo de la libertad sobre el despotismo**. Publicaciones de la Secretaría general de la décima conferencia interamericana. Caracas 1953. Capítulo XX, pgs. 163-164).

No sé qué es más increíble, que estas frases se escriban a comienzos del siglo XIX, o que se publiquen en Caracas en los primeros meses de gobierno del general Marcos Pérez Jiménez.

LOS MALOS

En su "Coral de Año Nuevo para la patria en tinieblas", Pablo Neruda tiene una poesía que titula 'Los mentirosos':

"Hoy se llaman. . . los que -previo pago-
dicen hablar, o Patria, en tu sagrado
nombre y pretenden defenderte hundiendo
tu herencia de león en la basura.

Enanos amasados como píldoras
en las boticas del traidor, ratones
del presupuesto, mínimos
mentirosos, cicateros
de nuestra fuerza, pobres
mercenarios de manos extendidas
y lenguas de conejos calumniosos.
No son mi patria, lo declaro
a quien me quiera oír en estas tierras,
no son el hombre grande del salitre,
no son la sal del pueblo transparente,
no son las lentas manos que construyen
el monumento de la agricultura,
no son, no existen, mienten y razonan
para seguir, sin existir, cobrando".
Esta poesía, ¿podría servirle de oración a un cristiano?

Es la pregunta que ante muchos salmos se hacen algunos cristianos. Como que no se atreven a pedir los castigos que el salterio exige contra los malos, los pecadores, los impíos, los enemigos.

Si no son nuestros enemigos es que la oración no es nuestra. Hemos usurpado lo que corresponde a otros. Los oprimidos, los despojados, los engañados, ellos sí los sienten como enemigos. De ellos son esas oraciones. A ellos les pertenecen. Y nosotros sólo las podremos hacer nuestras en la medida en que compartamos su mala suerte y su lucha.

Tomo de J.P. Miranda (Marx y la Biblia. Sígueme, Salamanca 1972, pág. 129) lo que me parece la más completa descripción de los malos:

Son los que practican la violencia en perjuicio del débil (Sal. 11, 5; 18, 49; 25, 19; 27, 12; 72, 14; 86, 14; 140, 2.5. 12);
hombres de violencia (18, 49; 140);
los que despojan al huérfano (10, 14-15; 82, 3-4; 94, 3.6; 146.9);
los que despojan a la viuda (94, 3. 6; 146, 9);
son sanguinarios (5, 7; 26, 9; 51, 16; 55, 24; 59, 3; 72, 14; 94, 21; 119, 19);
opresores (62, 11; 72, 4; 73, 8; 119, 121.122. 134; 146, 7);
despojadores (35, 10);
son los que practican la astucia (10, 7; 72, 14);
dicen falsedades al prójimo (12, 3; 24, 4; 26, 4; 41, 7; 144, 8.11);
lo engañan (5, 7; 40, 5; 58, 4; 62, 5; 28, 3);
mediante fraude y dolo (5, 7; 10, 7; 24, 4; 35, 20; 36, 4; 43, 1; 50, 19; 52, 6; 55, 24; 109, 2);
son los que aceptan soborno (26, 10);
los que no restituyen lo prestado (37, 21);
con todas sus letras son los inmisericordes (12, 1; 109, 16);
los que practican la injusticia (37, 1; 43, 1; 64, 7; 89, 23; 107, 42; 125, 3).

"Es objetivamente imposible relativizar esta serie de datos o espiritualizarlos en sentido traslaticio. La conducta de estos hombre es pura injusticia de la cual necesitan ser salvados los débiles e indefensos". (ibid).

Oraciones extrañas estos salmos. No se han reservado los derechos de autor, sino los derechos de lector. Allí los pobres se ven retratados. Sólo ellos las pueden utilizar con autenticidad. Se cumplen en ellos y en quien comparte su vida. "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí" (Lc. 24, 44).

"¡Gaspar Mora fue un hombre puro! —le interrumpió el viejo Macario—. ¡Fue un hombre justo y bueno! Hizo su trabajo. Ayudó a la gente. Todo lo que hizo tenía fundamento. En todas partes hay huellas de sus manos, de su alma limpia, de su corazón limpio. Esto fue lo último que hizo... —dijo señalando al Cristo—".

"No era tacaño. Sólo dejaba lo suficiente para comprar sus materiales y herramientas. El resto lo repartía entre los que tenían menos que él. Levantaba las deudas de los agricultores a los que el fuego, el granizo o las langostas habían inutilizado sus plantíos. Compraba ropas y bastimentos para las viudas y los huérfanos. Los muchachos se reunían en su carpintería para verlo trabajar. Enseñaban el oficio y la solfa a los que querían aprender. También levantó la escuelita".

Gaspar Mora me recuerda a Job. También los amigos de Job lo condenaban, en nombre de la verdadera religión y pureza, como el cura de la novela condena a Gaspar Mora. En la novela le toca al viejo Macario explicar lo que es la verdadera pureza y bondad. Las buenas acciones de Job las encuentro en los capítulos 29 al 31 (especialmente Job 29, 12-17; 30, 2425; 31, 16-34). No hay en Job ninguna de las malas acciones que se condenan en 22, 5-11 y 24, 2-12.

¿Existió una vez Gaspar Mora? No lo sé. La verdad es que no importa mucho lo que pueda averiguar la ciencia histórica, caso de que ésta se dignara dedicarle su atención. Desde que he leído la novela de Roa Bastos, yo a Gaspar Mora lo admiro, lo quiero de alguna forma, y no querría olvidarlo nunca.

¿Existió una vez Job? No lo sé. Y la verdad es que no cambia mucho lo que pueda averiguar al respecto la ciencia histórica. Desde que he leído su libro, lo admiro, lo quiero de alguna forma, y no querría olvidarlo nunca.

Tampoco querría olvidar que en el Paraguay hay miles de Job, y en América Latina millones de Job. Millones de personas que sufren gravemente, y sobre cuya inocencia o culpabilidad otros discutimos alegre e irresponsablemente. Millones de Cristos a la la intemperie, a los que no dejamos entrar en la iglesia, porque son lazarientos. En la novela de Roa Bastos hay una identificación sicológica entre el leproso Gaspar Mora, el Cristo que hace a su semejanza, y el pueblo que carga su imagen. Y esa identificación sicológica y real desborda la novela para llegar a todos los injustamente condenados, desde Job hasta Juan Bimba.

Increíble, a estas alturas, que el libro de Job no esté de moda entre los cristianos de América Latina. Muchos creen conocer la historia de Job. Mejor sería decir el decorado del drama de Job. Es decir, los capítulos 1, 2 y 42 de ese libro. Job era muy rico. Lo perdió todo, incluída la salud, para ver cómo reaccionaba. No maldijo a Dios. "Dios me lo dio, Dios me lo quitó. ¡Bendito sea Dios" (Job 1, 21). Tras una breve prueba recuperó la salud, la familia y los bienes, como premio a su paciencia.

La del Job latinoamericano parece una historia muy distinta. Este nunca ha sido rico, ni ha tenido salud. La prueba no es breve, sino que dura toda la vida, y luego tiene que pasar a los hijos. Y el final sólo es feliz en las telenovelas. Y en las excepciones que siguen confirmando la regla.

Pero esas diferencias son sólo en el decorado. El centro está en los capítulos 3 al 41, que muchos no han leído, o no recuerdan.

Nos han hablado mucho de la paciencia de Job. Nos han presentado esa paciencia como resignación inactiva. Nos han presentado a Job como un hombre de madera que aguanta todos los sufrimientos sin protestar, sin preguntar sin cuestionar, sin luchar. Me parece que por eso Job está hoy desacreditado ante algunos.

Por eso nos extrañamos al oírle gritar "¡Perezca el día en que nací! Y aquella noche hágase lúgubre. Maldíganla los que maldicen el día. ¿Por qué no morí cuando salí del seno? Pues ahora estaría acostado

tranquilo. ¿Para qué dar a luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma? (3, 3ss).

"¡Si mis males se pusieran en la balanza juntos! Pesarían más que la arena de los mares: por eso mis razones se desmandan. Me han defraudado mis hermanos. ¡Vuelvan, que está en juego mi justicia!" (6, 2ss).

Job se enfrenta al mismo Dios: "¿Cómo ante Dios puede ser justo un hombre? Diré a Dios: ¡Hazme saber por qué me enjuicias! ¿Acaso te está bien mostrarte duro? Tus manos me han formado. ¡Y luego, en arrebato, me quieres destruir! ¿Para qué me sacaste del seno?" (9, 1ss).

Este no es el Job que conocíamos. Job protesta y cuestiona. Su pregunta por el misterio del dolor quedará sin respuesta. Dios le hará ver que todavía hay más misterios que ignora. Sólo que lo invita a confiar en que no descuidará a los suyos.

Siempre le ha preocupado al hombre el problema del mal y del dolor. Y actualmente le sigue preocupando este problema, tanto en América Latina como en otros países. Pero, curiosamente, parece que para unos se trata de un problema práctico que les obliga a actuar, mientras que para otros es un problema teórico que los lleva a pensar.

Quiero transcribir aquí un párrafo de Jon Sobrino desde El Salvador, que expresa muy bien esta diferencia:

"La aporía que da vida a la teología latinoamericana está expresada en su título: la liberación. La aporía consiste en concreto en la coexistencia de dos experiencias fundamentales: la necesidad, sentida absolutamente, de liberación, y su imposibilidad histórica. La aporía consiste en la experiencia de cautiverio, que presupone la experiencia de la opresión injusta y la esperanza de liberación.

Teológicamente hablando esta aporía está entonces en la línea de una teodicea más bien que de una teología natural. Lo que hay que reconciliar es el reino de Dios y el cautiverio. Sin embargo, la teodicea latinoamericana tiene matices muy peculiares, precisamente por el origen práxico y activo de la teología de la liberación, y no estático y contemplativo.

Es notable, por ejemplo, que en presencia de la miseria generalizada la teodicea no tome la forma clásica que tomó en Job, en Dostoyevsky o modernamente en el judío Rubinstéin, que se pregunta 'cómo hablar de Dios después de Auschwitz'. La teodicea no aparece como problema de sin sentido, de cómo relacionar en un pensamiento de sentido 'Dios' y 'cautiverio', sino como problema práxico, cómo realizar el reino de Dios contra el cautiverio.

Y esa aporía, aun vivida como tal, pues ciertamente no aparece el camino, está sustentada por la convicción de que el problema no está en justificar a Dios, sino en hacer real la justificación del hombre. En el estadio presente la justificación de Dios aparece como una pregunta meramente teórica en presencia de la necesidad real de justificar al hombre.

La solución a la aporía no pretende entonces ser teórica, sino práxica; no pretende reconciliar en el pensamiento a Dios y la miseria, sino reconciliar la realidad con el reino de Dios" (SOBRINO, Jon: Cristología desde América Latina. Centro de Reflexión Teológica. México 1976. pg. 41).

Lo urgente no es justificar a Dios sino justificar al hombre. No se trata de un problema sólo teórico, ni solamente práctico. Es un desafío que hay que superar en la realidad, por medio de una acción, una acción sistemáticamente criticada, para ver los elementos que aporta para la solución real del problema.

EL LIBRO MAS PELIGROSO: EL QOHELET O ECLESIASTES.

"No vale nada la vida, la vida no vale nada:
comienza siempre llorando, y así llorando se acaba.
Por eso es que en este mundo la vida no vale nada" (Camino de Guanajuato).
"¡Vanidad de vanidades –dice Qohelet–; vanidad de vanidades, todo es vanidad!" (Qoh 1,2).

El pesimismo paraliza. La crítica es buena, con tal que sea constructiva. Está bien destruir lo que hay que destruir. Pero destruirlo todo... Hay que destruir para construir de nuevo, y al ritmo que se puede construir de nuevo.

El Qohelet o Eclesiastés es un crítico universal. No sirve nada de lo que el hombre más aprecia en la vida: el placer, el prestigio, los estudios, las riquezas, el trabajo, los deseos, el éxito, la alegría, la vida del hombre. Todo es vanidad.

"Entonces me dije: vamos a ensayar con la alegría y a gozar de **placeres**, y también resultó vanidad" (Qoh 2,1).

"Más vale escuchar la reprensión de un sabio que escuchar la copla de un necio, porque el **jolgorio** de los necios es como crepitar de zarzas bajo la olla. Eso es otra vanidad" (7,5).

"Pensé para mí: aquí estoy yo, que he acumulado tanta **sabiduría**, más que mis predecesores en Jerusalén; mi mente alcanzó sabiduría y mucho saber. Y a fuerza de trabajo comprendí que la sabiduría y el saber son locura y necedad. Y comprendí que también eso es caza de viento, pues a más sabiduría más pesadumbre, y aumentando el saber se aumentó el sufrir" (1, 16-18).

"El codicioso no se harta de **dinero** y el avaro no lo aprovecha: también esto es vanidad. Aumentan los bienes y aumentan los que se los comen, y lo único que saca el dueño es verlo con sus ojos... Como salió del vientre de su madre, así volverá: desnudo; y nada se llevará del trabajo de sus manos... Y, ¿qué sacó de tanto trabajo? Viento" (5, 9-16).

"Y concluí por desengañarme de todo el **trabajo** que me fatigó bajo el sol. Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave desgracia" (2, 20-21).

"¿Qué ventaja le saca el sabio al necio, o al pobre el que sabe manejarse en la vida? Más vale lo que ven los ojos que los **deseos** vagabundos. También esto es vanidad y caza de viento" (6,9).

"Observé todo el esfuerzo y el **éxito** de las empresas: es pura rivalidad entre compañeros. También esto es vanidad y caza de viento" (4,4).

"Descubrí que es más trágica que la muerte la **mujer** cuyos pensamientos son redes y lazos y sus brazos cadenas. El que agrada a Dios se librará de ella, el pecador quedará agarrado en ella... Si entre mil encontré sólo un hombre, entre todas ésas no encontré una mujer" (7, 26-28).

"En la tierra sucede otra vanidad: hay **honrados** a quienes les toca la suerte de los malvados, mientras que a los malvados les toca la suerte de los honrados. Y esto lo considero vanidad" (8, 14).

"Acerca de los hombres, pensé: Dios los prueba para que vean que por sí mismos son animales; pues una es la suerte de hombres y animales... Todos son vanidad" (3, 18-19).

"Aunque los justos y los sabios con sus obras están en manos de Dios, el hombre no sabe si **Dios** lo ama o lo odia. Todo lo que tiene el hombre delante es vanidad" (9,1).

"Y así aborrecí la **vida**, pues encontré malo todo lo que se hace bajo el sol; que todo es vanidad y caza de viento" (2,17).

La serie de citas ha sido larga y difícilmente podría ser más desalentadora. Como dice la canción mexicana: "En este mundo la vida no vale nada".

¿Cómo ha podido entrar en la Biblia un libro tan pesimista, tan escéptico?

Es que el pesimismo no es la última palabra del Qohelet. Hemos oído sus críticas de

la sabiduría. Sin embargo, en otra parte escribe: "Me puse a examinar la sabiduría, la locura y necedad, y observé que la sabiduría es más provechosa que la necedad, como la luz aprovecha más que las tinieblas. El sabio lleva los ojos en la cara, el necio... camina en tinieblas" (2, 12-13).

Le oímos decir que aborrecía la vida. Pero también escribe:

"Observé que el único bien del hombre es disfrutar de lo que hace: ésa es su paga" (3,22). Y en otra parte: "El único bien del hombre es comer y beber y disfrutar del producto de su trabajo, y aun esto he visto que es don de Dios. Pues, ¿quién come y goza sin su permiso?" (2, 24-25). "Disfruta la vida con la mujer que amas, todo lo que te dure esa vida fugaz todos esos años fugaces que te han concedido bajo el sol. Todo lo que esté a tu alcance hazlo con empeño" (9, 9-10). "Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud" (9,9). "Rechaza las penas del corazón" (9, 10). "Yo alabo la alegría" (8, 15). ¿Es éste el mismo Qohelet escéptico del comienzo?

Parecen dos personas distintas. Algunos así lo han pensado. Ciertamente que no se trata de una persona ordinaria. Hay aquí una extraordinaria flexibilidad y libertad para adoptar distintos puntos de vista. Una extraordinaria capacidad para aproximarse a la realidad desde perspectivas distintas. Y para no negar una experiencia con otra que la contrasta, que le da relieve.

Para Qohelet todo tiene su tiempo:

"Todo tiene su tiempo y sazón, todas las tareas bajo el sol:...
tiempo de plantar, tiempo de arrancar,...
tiempo de derruir, tiempo de construir;
tiempo de llorar, tiempo de reir;...
tiempo de guerra, tiempo de paz" (3, 1-8).

Dentro de la Biblia, el Qohelet podría ser el 'teólogo de la ambigüedad'. La realidad tiene sus ambigüedades, y ya es un acierto el descubrirlas. Fachadas impresionantes ocultan un interior totalmente vacío. Y nadie como el Qohelet para tumbar fachadas. Semillas pequeñas producirán grandes plantas. Y nadie como el Qohelet para valorar las semillas.

Entonces, ¿por qué 'el libro más peligroso'?

Peligroso para los que no tienen su flexibilidad, su tenacidad para considerar siempre los pros y contras de las opciones, su paciencia para repetir la experiencia propuesta, su frialdad para no soñar con pajaritos preñados, su atención para valorar cuanto de positivo puede haber en la vida, su fe para descubrir siempre el plan de Dios tras una realidad que se empeña en ocultarlo.

Peligrosidad porque puede reforzar nuestro pesimismo, mientras no hayamos acumulado las suficientes experiencias positivas que hagan crecer nuestra confianza en nosotros mismos.

Ante el peligro es buena la prudencia. Pero el miedo ante el peligro o de la parálisis ante la dificultad también nos diría el Qohelet que son vanidad, y cazar viento.

LA LEY Y LA LIBERTAD

Cuando a veces decimos 'eso es poesía', en realidad estamos tratando de desacreditarlo como algo que no tiene nada que ver con la realidad.

"La ley del Señor es perfecta, devuelve el respiro,
el precepto del Señor es fiel, instruye al ignorante,
los mandatos del Señor son rectos, alegran el corazón,
la norma del Señor es límpida, da luz a los ojos,
el temor del Señor es puro, eternamente estable,
los mandamientos del Señor son genuinos,
justos sin excepción;
más preciosos que el oro, más que el oro fino,
más dulces que la miel de un panal que destila"
(Salmo 19, 8-11).

Me parece que en América Latina hoy en día leyes, preceptos, mandatos, normas, temores y mandamientos están totalmente desprestigiados. No sólo entre los oprimidos sino también entre los opresores reina el convencimiento de que entre nosotros las leyes las hacen quienes tienen poder para aprovecharse de quienes no lo tienen. Los poderosos las cumplirán en la medida en que les favorezcan. Los débiles las observarán cuando se vean obligados a ello.

La bandera de una república latinoamericana tiene escritas las palabras 'Orden y progreso'. A mucho latinoamericano eso les parece más bien el 'desorden establecido'. En el documento sobre la Paz de la Conferencia de Medellín, los obispos latinoamericanos escribían: "La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino 'el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras' (Pablo VI)" (Paz, n. 14a.)

Un obispo latinoamericano escribe: "En cuanto al derecho, es muchas veces instrumento de violencia contra los menos poderosos o se reduce a bellas frases sonoras en textos de declaraciones, como la de los derechos fundamentales del hombre, cuya segunda década ha conmemorado. Una buena manera de festejar este aniversario sería, por parte de la ONU, comprobar si alguno de estos de derechos son realmente respetados en dos tercios del mundo..." (HELDER CAMARA: El grito del pobre. Atenas. Madrid 1972. pg. 114).

Por esto en América Latina resulta sumamente difícil hablar bien de las leyes. Por eso nos resulta muy difícil comprender la Teología de la Ley que recogen los libros sapienciales. Nadie tiene paciencia para leer seguidos los 176 versos del salmo 119, el salmo de la Ley.

Por otra parte, comprendemos muy bien que cuando algo se alaba, es porque ha de ser positivo para alguien. ¿Qué tenía de positivo la Ley para Israel?

La Teología de la Ley se desarrolla en Israel especialmente en tiempo del exilio, y al regreso del mismo. Israel ya no es independiente políticamente. Ha pasado de ser un estado a ser una comunidad. Una comunidad se manifiesta en un proyecto común, reflejado en algunas normas fundamentales.

Personajes como Esdras, Nehemías y los especialistas de la religión en general, urgirán a los judíos el cumplimiento de la Ley. Para ellos es algo más que un deber religioso. Se trata de asegurar su continuidad como comunidad.

Reconozco que requiere un poco de imaginación el confrontar esa experiencia con nuestra situación latinoamericana. Pero merece la pena intentarlo. A veces pensamos que vivimos en un país unitario. Hasta que los conflictos de intereses desembocan en luchas civiles. Y vemos a la república dividida entre centralistas y federalistas, entre conservadores y liberales, entre revolucionarios y gobierno. Había un estado, pero no había una comunidad. Faltaban las normas que reflejaban un proyecto común al servicio de las grandes mayorías nacionales.

No encontramos en los libros sapienciales leyes que podamos copiar para nosotros. Pero sí un llamamiento contra la anarquía. Un cuestionamiento de esa arbitrariedad camuflada de independencia y de esa libertinaje disfrazado de libertad.

LA LIBERTAD Y LA LEY

"Sobre los llanos la palma, / sobre la palma los cielos, / sobre mi caballo yo / y sobre yo, mi sombrero". Y más nadie.

El amor a la libertad absoluta es una de las pasiones más enraizadas en el venezolano.

"Gloria al bravo pueblo / que el yugo lanzó".

Lanzó el yugo del poder colonial español.

Lanzó la Federación de la Gran Colombia, cuando se experimentó a ésta como un yugo. Lanzó a José Tadeo Monagas, cuando éste inició la tradición de los presidentes que se creen imprescindibles y tratan de perpetuarse en el poder. Lanzó a Pérez Jiménez cuando el poder económico y el militar lo sintieron como un yugo. Aunque todavía algunos añoran su mano dura.

Pero no pudo lanzar a Juan Vicente Gómez en sus 27 años de poder. Y es que en la práctica la libertad absoluta, sin ninguna ley respetada, se vuelve la ley de la selva. De unos contra otros. Al león se le llama el rey de la selva. La lucha de unos contra otros es el triunfo del más fuerte. Y entonces el más fuerte era Gómez. Y hoy el más fuerte es el petróleo, el cambur, el partido, la plata y la rosca.

La libertad absoluta es el triunfo del más fuerte. La libertad absoluta es imposible. La libertad de todos es imposible. Sólo es posible la libertad de algunos. El problema es: ¿la libertad de quiénes? ¿La libertad de la mayoría o la libertad de la minoría? ¿Y de qué minoría? ¿O de qué mayoría?

"Que el yugo lanzó, /la ley respetando".

¿Qué ley? ¿Quién la hizo? ¿Para provecho de quién?

El tema de la ley y la libertad es un tema peligroso. El mero planteamiento ya es un cuestionamiento de la ley.

Se dice que es un tema peligroso para la colectividad. Que no puede haber colectividad ni convivencia sin leyes. Se sobreentiende que esa convivencia no puede continuar sin ésas leyes. No se plantea que podría haber otra convivencia, otra colectividad con otras leyes distintas. Hechas por otras personas. Para beneficio de otras personas. Por ejemplo para los que no tienen recursos, trabajo, nutrición, vivienda, familia, y educación.

El tema de la ley y la libertad es una peligrosa concha de mango para las estructuras establecidas. Para casi todas las estructuras establecidas. Por ejemplo para las estructuras políticas, sociales y económicas.

Por ejemplo para las estructuras religiosas. Si todo el mundo hace lo que quiere como que desaparece la comunidad religiosa. Se pierde la unidad, la identidad.

Y ahora un salto mental de la Venezuela de finales del siglo XX después de Cristo a la Palestina de comienzos del siglo VI antes de Cristo. El más fuerte se llama Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los judíos se atrevieron a desafiarlo. Han sido vencidos, y su élite ha sido deportada a Babilonia. Han perdido la autonomía política, social y económica. Corren el peligro de perder su identidad cultural y religiosa.

La salvación les va a venir por la Ley. Los círculos sacerdotales alrededor del profeta Ezequiel se dedican a recoger y organizar sistemáticamente todas las tradiciones del pueblo. Y así nace la Ley, la Torah.

Aunque esté en el extranjero, al judío se le reconocerá por el cumplimiento de la Ley, de la circuncisión, del sábado, de los sacrificios, de las normas sobre pureza ritual, de los mandamientos para la vida civil.

Lo mismo que nuestros padres y, en general, las personas mayores reconocen a un cristiano en el cumplimiento de una serie de mandamientos y normas.

Aquí el ejercicio consistirá en ver si descubrimos más parecidos entre ellos y el judaísmo de después del exilio en Babilonia.

El judío no sentía la Ley como una cárcel, sino como un camino. No se sentía como llanero enchiquerado, sino como baquiano que conoce la ruta mientras otros se pierden.

El judío no experimentaba la Ley como una coacción desde fuera, sino como un dinamismo interno. "Pondré mi Ley en su interior, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamen-

te, diciendo: 'Tienes que conocer al Señor', porque todos, grandes y pequeños me conocerán" (Jer 31,33s). "Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que pongan por obra mis mandamientos" (Ez 36, 26s).

El judío desarrolla una conciencia delicada, atenta siempre a cumplir la Ley de su Dios.

La quiere cumplir en todo momento. Por eso desea saber previamente en todos los instantes cuál es la voluntad de Dios. Todo va a estar previsto por adelantado.

Y así va creciendo una acumulación de preceptos. La ley oral irá explicando la ley escrita, hasta que no quede ningún espacio en blanco. Uno será tanto más religioso cuantas más cosas cumpla. No se cambian normas, sino que se acumulan.

Así se desarrolla la heteronomía, no es uno mismo quien dirige su vida, sino que todas las normas vienen dictadas de fuera, concretamente por los que son considerados como intérpretes de la voluntad divina.

El judío religioso trata de cumplir todo con todo su corazón, todo es igualmente importante, porque todo se le presenta como voluntad de Dios; no caben aquí jerarquizaciones, o interpretaciones de qué será lo más importante. Una cuestión muy debatida y poco aclarada en tiempos de Jesús será cuál es el primer mandamiento, el más importante (cfr. Mc. 12,28).

Tantos mandamientos, todos igualmente importantes, van resultando algo cada vez más difícil de cumplir. El pueblo de la tierra, el campesino ya no puede conseguirlo. Por eso los fariseos empezarán a despreciarlo. Mientras que el pueblo seguirá respetando a los fariseos, por su conocimiento y cumplimiento intachable de la voluntad de Dios.

Porque parece tanto más meritorio lo que es más difícil de realizar. Se va fortaleciendo en los fariseos la voluntad propia, que es capaz de cumplir perfectamente toda la ley (cfr. Lc 18, 11s). Y que espera en justicia que se le den a cambio todos los premios prometidos.

Hasta aquí, algunos de los rasgos ideales del judío después del exilio. Y cuando el judaísmo en su conjunto vaya quedando lejos de este ideal, se llamarán fariseos los 'separados', los que se distinguirán de los demás por el cumplimiento de este ideal.

¿Cómo es posible, entonces, que fueran el blanco de tantas críticas por parte de Jesús?

Es que, sin que los judíos se dieran cuenta, la Ley empezaba a ocupar el puesto de Dios, lo iba desplazando, se iniciaba la idolatría de la Ley.

Lo que comenzó como conciencia delicada empezaba a ser escrúpulo, no ya señal de amor atento, sino de temor a ser castigado por un dios implacable.

Mandamientos para todo momento iban eliminando toda libertad, toda imaginación, toda creatividad, toda historia, la responsabilidad de seres racionales que se mueven en circunstancias nuevas.

La acumulación de preceptos llegaba en tiempos de Jesús a 613, 248 positivos y 365 negativos. Una tal selva de preceptos impide ver la voluntad amorosa original del Dios de la alianza. "Sueltan el mandamiento de Dios para aferrarse a la tradición de los hombres" (Mc. 7, 8 y siguientes).

La heteronomía se va convirtiendo fácilmente en alienación. Insensiblemente se franquea una barrera y se comienza a perder el propio juicio, no se llega a la madurez, sino que se perpetúa, se canoniza y se racionaliza la infancia; se refuerza la división entre una minoría de 'pastores' y una mayoría de 'rebaño'.

La dificultad de cumplir la ley va llegando a imposibilidad, incluso para los que tienen la mejor buena voluntad (Hechos 15, 10).

La valoración de la propia voluntad va expresando una actitud 'pelagiana', volunta-

rista, de quien piensa hacer el bien independientemente de Dios, de quien cree no necesitar la gracia de Dios, de quien siente tener derechos ante Dios, algo que exigir.

Se ha llegado a la distinción entre Ley y Evangelio.

A los judíos se les planteó de manera urgente el problema de su identidad en el destierro en Babilonia. Vimos como la Ley constituyó el núcleo para conservar la identidad.

La identidad en el hombre es fundamentalmente dinámica. Todo en él va cambiando, física y espiritualmente. Y, sin embargo, descubrimos en él una historia que le da continuidad y consistencia.

La identidad en una cultura se puede buscar en sus valores más profundos, y entonces es dinámica. O se puede fijar en expresiones concretas de esos valores, y eso puede tender a hacerla estática, acumulativa. Es lo que iba sucediendo a los judíos a comienzos del siglo segundo antes de Cristo.

Derrotados los persas por Alejandro Magno, y derrotados los Lágidas de Egipto por los Seléucidas de Siria, los judíos se vieron invadidos por la cultura helenística. Primero como una tentación. Después como una persecución sangrienta.

Los enemigos los atacaban precisamente los sábados. Por respeto a la observancia del día santo algunos judíos llegaron a dejarse matar (1 Mac 2, 32-39).

Pero aquellos martirios trajeron una importante novedad. "Como todos hagamos lo que nuestros hermanos, sin luchar contra los paganos por la vida y nuestra Ley, nos van a eliminar muy pronto del país. Aquel mismo día celebraron consejo y acordaron lo siguiente: Al que nos ataque en sábado le responderemos luchando; así no pereceremos todos" (1 Mac 2, 40s).

"El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2, 27). Ya estamos en el umbral del Nuevo Testamento. "La Ley fue nuestra niñera" (Gál 3, 24). Jesús vino a darnos libertad (Lc 4,18; Rom 6, 15; 7,6; 8, 2.21; 1 Cor 8,9; 10,29; 2 Cor 3, 17; Gál 2,4; 5,1.13; Sant 1,25; 2,12; 1Pe 2, 16; Jn 8,31s 36).

Una pregunta que me gustaría responder pero no lo consigo es la siguiente: Si Jesús vino a darnos libertad, si la sociedad venezolana valora tanto la libertad, ¿por qué los cristianos la apreciamos y la practicamos tan poco?

¿Por qué vemos el peligro del libertinaje y no vemos el peligro del legalismo? El padre del hijo pródigo lo dejó marcharse de casa con todo lo que le correspondía. ¿Por qué nos empeñamos nosotros en encerrarlo en casa?

Cuando hay tanto trabajo por hacer y por escoger, algunos como que prefieren dedicarse a peleas entre conservadores y no conservadores. ¿Conservadores de qué? ¿De la primera mitad del siglo XX, de la segunda mitad del siglo XIX, de la segunda mitad del siglo XVI?

En la persecución seléucida, los Macabeos comprendieron que el Dios de la alianza no podía querer la muerte de su pueblo. No revisaron la tradición por mala voluntad o por arbitrariedad. Sino con inteligencia, de acuerdo a la nueva situación. Aprendieron a distinguir los valores profundos, de expresiones históricas limitadas de esos valores.

Llegamos así al final de este acercamiento a los Libros Sapienciales y a la Ley.

LA APOCALIPTICA

DANIEL, EL VIDENTE APOCALIPTICO

Aquí el primer ejercicio sería ver qué recordamos de memoria del libro de Daniel.

Las "anécdotas narrativas" se graban más fácilmente que las visiones complicadas. Por eso es fácil que recordemos que Daniel era un israelita deportado a Babilonia por Nabucodonosor. Que este rey pretendió que todos adoraran su estatua, y lanzó a un horno de fuego a tres amigos de Daniel que se negaron a adorarlo. Que el rey tuvo unos meses de locura, en los que no se le vio en su palacio. Que su sucesor, Baltasar, celebró un gran banquete la víspera de que su ciudad fuera conquistada por el enemigo. Y que los enemigos de Daniel hicieron una vez que lo echaran en un foso lleno de leones.

Podemos pensar que estamos muy familiarizados con la Biblia si recordamos las "visiones" de las cuatro bestias y del Hijo del hombre, del carnero y el macho cabrío, de las setenta semanas, del ángel revelador, de luchas previstas con muchísimos detalles, y de la resurrección de los muertos.

Y, nuevamente, es fácil que recordemos las anécdotas finales, de la casta Susana, del dios Bel y del dragón.

Según la impresión tradicional, Daniel fue un profeta judío que vivió en la corte de Babilonia en el siglo VI a.C. y anunció lo que había de suceder en el futuro, muy especialmente en el siglo II a. C. Por eso su libro lo solemos colocar entre los profetas.

El cuadro cronológico de las anécdotas y visiones de Daniel sería:

Reyes babilonios: Nabucodonosor (605-562); Nabonido (556-539).

Reyes de medos y persas: Ciro (539-530); Darío I (522-486); Darío III (335-331).

Reyes griegos: Alejandro (336-323); los Tolomeos de Egipto contra los Seléucidas de Siria (s. IV-II); Antíoco III el Grande (223-187); Antíoco IV Epífanes (175-164).

Antes de pasar al siguiente ejercicio, habría que recordar algo. La maduración de nuestra fe tiene algún parecido con la conservación de un edificio. Nuestra fe va muchas veces unida a cosas que nos imaginamos. Los bloques de un edificio llevan un revestimiento protector. De vez en cuando hay que raspar la pintura y mirar bien si hay grietas, para arreglarlas y volver a pintarlo todo. Lo mismo con la fe, de vez en cuando hay que ir raspando las cosas que nos hemos imaginado, mirar bien si hay grietas, y volver a dar el revestimiento protector, para vigorizar así nuestra fe.

Y haciendo ahora la aplicación al libro de Daniel, muchos cristianos se han imaginado que creen en él, que es Palabra de Dios, porque realmente lo escribió un tan Daniel en Babilonia en el siglo VI a.C., que todas las anécdotas narradas sucedieron realmente así, y que todos los anuncios hechos para cuatro siglos más tarde se cumplieron en todos sus detalles.

Como si sólo la historia o la profecía pudieran ser Palabra de Dios, revelación de Dios, y cualquier otro tipo de reflexión no nos pudiera revelar cómo es Dios. O como si dejara de ser Palabra de Dios si se averigua que en realidad este libro lo escribió -por poner un ejemplo- un tal Daniel en el siglo IV a.C. o un tal Simón en el siglo II a.C. La forma autobiográfica muy bien puede corresponder a un seudónimo. La palabra de Dios no nos dice quién es el autor humano.

Y así podemos pasar al siguiente ejercicio. Sería fijarnos en algunos detalles históricos del libro, que pueden despertar nuestra curiosidad.

Las investigaciones históricas nos confirman la existencia de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el monarca más poderoso del mundo en el paso del siglo VII al siglo VI antes de Cristo. En la ciudad de Babilonia existía un dios llamado Bel. También tenían los reyes un foso con leones, que solían utilizar en sus cacerías. Babilonia fue capturada por los enemigos el año 539, estando Baltasar a frente de la ciudad. Hasta aquí, todo son aciertos en el libro de Daniel.

Pero, sorprendentemente, nos encontramos con otra serie de inexactitudes. Nabucodonosor no sitió Jerusalén el año 606 (Dan 1,1), sino el 598; nunca estuvo loco (4,25); sino que las malas lenguas decían

de un sucesor suyo, Nabonido, que estaba loco, porque no se le veía por la capital; Baltasar no fue hijo de Nabucodonosor (5,2), sino de Nabonido; y no fue rey (5,30), sino gobernador; Babilonia no fue conquistada por Darío el medo (6,1) sino por Ciro el persa. Estas inexactitudes se pueden comprender fácilmente si el libro está escrito —por ejemplo— cuatro siglo después de los sucesos. Pero resultan sorprendentes si están puestas por un testigo presencial.

El siguiente convendría que fuera un ejercicio de lenguas y cultura. ¿En qué lengua se escribió el libro de Daniel?

Así como hoy en día la lengua más extendida universalmente es el inglés, en el primer milenio antes de Cristo la lengua más usada internacionalmente fue el arameo. Desde Babilonia, donde surgió, el arameo se fue extendiendo hacia el Oeste, hasta llegar a Palestina, donde en tiempos de Jesucristo se hablaba el arameo occidental, algo diferente del arameo oriental que se hablaba en Babilonia.

Si el libro de Daniel hubiera sido escrito en Babilonia en el siglo VI a .C. estaría en arameo oriental. Y. . . resulta que los capítulos 1 y 8 al 12 están escritos en hebreo, y los capítulos 2 al 7 están en arameo. . . occidental. Pero con una serie de palabras persas (1, 3 partemin = nobleza; 1, 5 patbag = alimento; 2,5 azda = decreto; 2,10 raz = misterio; 5, 7 hamyanka = collar). Encontramos también nombres persas de funcionarios (3,2), de vestidos (3, 21), formas persas de saludar (2,4). Y gente que se pone de rodillas para orar (6,11), costumbre que los judíos sólo adoptaron después del exilio, pues antes oraban de pie. Todo esto haría pensar que el libro de Daniel fue escrito en Palestina en la época persa.

Pero resulta que Darío no fue hijo (9,1) sino padre de Asuero (a quien nosotros llamamos Jerjes), y en su tiempo no había ningún decreto que él no pudiera cambiar (6,9). ¿Cómo se explican estas inexactitudes?

Ha llegado el momento de preguntarnos qué significan las visiones misteriosas de la segunda parte del libro.

Las cuatro bestias (7,3) representaban cuatro imperios (caldeo, medo, persa, y griego) y los diez cuernos (7,7) simbolizan 10 reyes seléucidas. En el siglo II a. C., sabiendo que Ciro y Darío habían sido reyes de medos y persas, se creía que los medos habían formado un imperio intermedio entre los caldeos y los persas. Por eso los cuato materiales de la gran estatua (2,32) también aluden a estos cuatro imperios universales. El carnero con dos cuernos (8,3) representa el imperio de medos y persas, y el macho cabrío que vino de occidente y lo embiste (8,5) es Alejandro Magno. El capítulo 11 narra con toda extactitud las luchas entre los Tolomeos de Egipto y los Seléucidas de Siria.

Pero donde la narración se hace extraordinariamente detallada es al referirse a la persecución realizada por Antíoco IV Epifanes (II, 31 ss.). Entonces sí que los judíos fieles a la Ley, incluso en sus prescripciones sobre alimentos y ayunos (1, 8.15) se vieron obligados al culto pagano (3,1 ss.), sometidos a toda clase de tormentos (3, 6), con gran intolerancia por parte del gobierno (6,8), vieron los vasos sagrados profanados (5, 2), asesinado un sumo sacerdote (9, 26), el templo profanado (9, 27). Estamos en la persecución de los años 167-164 a . C., cuando la sublevación de los Macabeos. Se está queriendo imponer la cultura griega. Los capítulos 13 y 14 de Daniel están escritos en griego; en 13, 54.58 ss. hay juegos de palabras en griego, y en 3, 5 se nombran instrumentos músicos griegos.

El libro de Eclesiástico, escrito hacia el año 200 a.C., no menciona la existencia del libro de Daniel.

Ahora es cuando el libro de Daniel aparece en primer plano de la situación histórica, lleno de vida, de pasión, de segundas intenciones, perseguido, clandestino, amenazador, esperanzado.

Antíoco IV se hacía llamar Epífanes ('revelador de Dios'). Y lo judíos lo llamaban Epímanes ('loco de pila'). Y hablaban de la locura de Nabucodonosor en el siglo VI. Pero todos los que leen el escrito saben que el problema no es con Nabucodonosor, sino con Atíoco IV. Y saben que el problema de los alimentos y ayunos, y persecuciones, no es cosa de Babilonia cuatro siglos antes, sino de la situación que están viviendo. Cuando los opresores tomen el libro en la manos -un libro clandestino, de la oposición- se sorprenderán leyendo historias pasadas y lejanas. O quizá no serán tan ingenuos como nosotros, y comprenderán la palpitante actualidad del libro, su descripción de la persecución, su aliento a los perseguidos, su proclamación de esperanzas en la salvación de Dios.

El autor del libro no sabe en detalle qué va a suceder en el futuro. Sus indicaciones sobre el fin de la persecución (9, 27), la muerte del perseguidor (11,45) y el triunfo de los elegidos (2, 34.44) son muy imprecisas. Como la persecución terminó el año 164 a. C., podemos pensar que el libro de Daniel apareció hacia el año 165 a.C.

Pertenece a lo que se llama literatura apocalíptica. Apocalipsis significa revelación. La literatura apocalíptica nos quiere revelar lo que va a suceder. Pero no nos revela pequeños detalles, que no conoce, sino las grandes líneas fundamentales: el triunfo no puede pertenecer a los opresores de un pueblo que Dios ha elegido para ser un testigo ante el mundo. Sino que la confianza en Dios, manifestada en la fidelidad insobornable a su voluntad, se ha de ver generosamente premiada.

Mensaje de la Apocalíptica: una esperanza inquebrantable frente al mal. Se puede considerar las formas concretas que tomó esa esperanza tanto a nivel de esperanza colectiva como a nivel de esperanza individual.

La esperanza colectiva. Un personaje típico de la apocalipsis judía es la figura del Hijo del Hombre. Se trata de una figura que es, a la vez, personal y colectiva. Los apócrifos insisten más en el primer aspecto, mientras que Daniel subraya más el segundo. En Dan 7,14 se dice de este Hijo de hombre: "Le dieron poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin". Y más adelante, en el mismo capítulo se aclara quién va a poseer ese reino: "Pero los santos del Altísimo recibirán el reino: y lo poseerán por los siglos de los siglos" (7, 18). "Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos" (7,22).

¿Quién es el 'Hijo del Hombre' en esa novela paraguaya de Augusto Roa Bastos? ¿Gaspar Mora el leproso? ¿El viejo Macario que lo defiende ante el cura? ¿María Rosa, la única que le llevaba provisiones? ¿Casiano Jara y Natí que huyen desesperadamente del infierno de un central azucarero? ¿Su hijo Cristóbal Jara que irá a la muerte por defender al pueblo paraguayo? ¿Todo el pueblo paraguayo?

"¿Por qué no mantener la ambigüedad? Con ella se insertaría el título 'Hijo de hombre' en un proceso bíblico que va desde el resto de Israel (que representa a todo el pueblo) hasta el Siervo o el "yo" de que hablan muchos salmos y que por debajo de su figura individual tiene una clara resonancia colectiva (todo el pueblo, o la humanidad toda). El hecho de que nuestro liberalismo occidental e individualista se atasque antes estas concepciones, no debe llevarnos a introducir nuestros esquemas mentales en la mentalidad judía. Pues precisamente esta concepción judía es la que permitirá luego a Pablo, en las Cartas de la Cautividad, establecer la idea de la Iglesia como Cuerpo de Cristo o de Cristo como Cabeza del cosmos, imágenes ambas que tienen una significación mucho más estricta que la de una simple metáfora de tipo moral, válida para toda agrupación de personas. Se trata de esa especie de universal-concreto que solemos llamar el Cristo total y que estaba ya prefigurado en la comunidad del Jesús terreno con sus discípulos" (GONZALEZ FAUS ., J.I.: La humanidad nueva: Razón y fe. Madrid, 1975, pgs. 254 ss.).

"En el judaísmo, antes de Daniel, el sheol tenebroso es el eterno receptáculo de los difuntos, sin distinción moral de buenos y malos. A partir del Daniel, la esperanza se extiende a vida ultraterrena" (ALONSO DIAZ, J., o.c., pg. 900).

"Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros para ignominia perpetua" (Dan 12, Is). "Un año y dos años y medio. Cuando acabe la opresión del pueblo santo, se cumplirá todo esto" (12, 7).

"Fue éste un mérito singular de la Apocalíptica, dar este paso decisivo. Concurrieron para esta afirmación condicionamientos especiales. Para esta afirmación había sido necesaria una fuerte fermentación de ideas en torno del problema de la retribución y que alcanza el paroxismo en el libro de Job. Se precisó también una circunstancia externa que precipitara la afirmación, haciendo estallar los antiguos esquemas retributivos. Esta circunstancia histórica externa fueron los mártires del persecución de Antíoco Epífanes, que presentaban un gravísimo problema teológico, si no había resurrección. Morir heroicamente por fidelidad a Dios y sin recompensa era el mayor absurdo. De no ser Dios responsable de injusticia, tenía que justificar a sus santos después de su muerte. La crisis macabea transformó el sueño de Job de una vindicación de su inocencia, aunque fuera despuúes de su muerte, en un dogma" (ALONSO DIAZ, J. ibid).

Uno de los siete hermanos martirizados por Antíoco con su madre, dirá al rey: "–Tú, malvado, nos arrancas la vida presente. Pero cuando hayamos muerto por su Ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna" (2 Mac 7,9).–

¿Por qué no tiene más éxito hoy en América Latina este tipo de literatura apocalíptica?

En primer lugar, me parece que el tipo de persecución que el pueblo sufre -con excepción de algunas dictaduras militares- es demasiado distinta para que se pueda captar la semejanza sin una explicación especial. Y con la explicación especial se llega a sintonizar con la situación de persecución y opresión. Pero las manifestaciones siguen siendo -con excepciones- demasiado diferentes para sentirlas como propias.

Y en segundo lugar, la literatura apocalíptica es una proclamación de confianza en Dios. Una confianza admirable y alentadora. Pero uno desea inmediatamente operativizar esa fe. En la noche la opresión no se quiere esperar el sol de la libertad. Se quiere acelerar la aurora de la liberación.

Es más, se sabe que la comparación es mala. Noche y día son cuestiones de naturaleza. Que funcionan automáticamente. En cambio, opresión y libertad no son cuestiones de naturaleza sino de historia. No se suceden automáticamente, sino poniendo las condiciones necesarias. Y para ese cambio uno busca modelos inspiradores. La literatura apocalíptica no los ofrece. Y por eso, por esa denuncia sin anuncio, no ha logrado entre nosotros la actualidad de otros pasajes bíblicos.

La literatura apocalíptica está representada en el Nuevo Testamento por el Apocalipsis de san Juan, también escrito en un contexto de dura persecución (Apc 6, 9-11; 7, 14-17; 8, 3-5; 11, 7-13.18; 12, 10-11; 13, 7; 16, 6; 17, 6; 18, 25; 20, 14; 21, 4.

Se darán diversos nombres a los enemigos: el monstruo (12,3), la serpiente antigua, Satanás (12, 9; 20,2), la bestia (13, 1), otra Bestia (13, 11), el falso profeta (16, 13; 19, 20; 20, 10), la prostituta (17, 1), la gran ciudad, emperatriz de los reyes de la tierra (17, 18). Se trata de enemigos históricos muy concretos. Los cristianos esán siendo perseguidos por las autoridades oficiales romanas.

En la persecución no se desalientan, sino que tienen una esperanza. Y a nosotros nos invitan a ella. "El que se hace testigo de estas cosas dice: 'Sí, voy a llegar en seguida'. Amén. Ven, Señor Jesús" (Apc 22,20).